

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 1:9, 10*

Enfoque del estudio: *Hechos 18:18–21; Hechos 19:13–20:1; Hechos 20:17–38; Efesios 1:1, 2; Efesios 6:21–24; Efesios 3:13; Efesios 1:9, 10.*

Introducción: La primera lección de este trimestre esboza los antecedentes del estudio de toda la Epístola a los Efesios y se centra en varios temas principales. Primero, aprendemos sobre el propósito de Pablo al escribir su Epístola a los Efesios: ayudar a los efesios a recordar su identidad y papel en el reino de Dios y Sus planes. Segundo, llegamos a conocer mejor a los efesios. Visitamos virtualmente Éfeso, caminamos por sus calles, escuchando a la gente de la ciudad hablar y escuchar su interés por la magia y el otro mundo. Observamos cientos de barcos anclados en su puerto, y visitamos el impresionante templo de Artemisa, mientras vemos a personas de todas las clases y edades apresurándose a unirse a los disturbios en el anfiteatro. Tercero, estudiamos la estructura literaria de la epístola y así formamos una vista panorámica del flujo de pensamientos del apóstol y sus temas principales. Cuarto, descubrimos que el tema omnipresente de Pablo en esta epístola es triple: Jesucristo, Su amor por Su iglesia, y Su obra a través de la iglesia para la salvación de la humanidad.

En nuestro estudio de esta semana, recordemos el título general de estas lecciones como se describe en la Introducción: "Efesios: Cómo seguir a Jesús en tiempos difíciles". De hecho, la Epístola de Pablo a los Efesios es la mejor, la teología más sistemática de la iglesia. Sin embargo, esta cualidad no significa que Efesios sea una construcción teológica fría, teórica, desapegada y abstracta. Más bien, la epístola describe a la iglesia en una relación real, viva y amorosa con su Creador y Salvador, el Señor Jesucristo, con el cristiano resultante viviendo en un mundo real y cumpliendo la gran misión de la iglesia.

Temas de las lecciones: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. Conociendo al autor de la Epístola a los Efesios.
2. Conocer al pueblo de Éfeso, los destinatarios de la epístola.
3. Conocer el tema principal del mensaje de Pablo a la iglesia en Éfeso.

Parte II: Comentario

El libro de los Hechos sobre Éfeso y los efesios

Podemos entender mucho más fácilmente la Epístola de Pablo a los Efesios si la miramos en el contexto del libro de Hechos. Varios aspectos narrativos de los Hechos de los Apóstoles son especialmente relevantes para el nacimiento de la iglesia de Éfeso:

1. Acompañado por Aquila y Priscilla (*Hechos 18:18*) Pablo parece haber sido el primero en predicar brevemente el evangelio de Jesucristo en Éfeso, donde contactó por primera vez a los judíos. (*Hechos 18:19*). A diferencia de los judíos en Corinto, que rechazaron y persiguieron a Pablo (*Hechos 18:6, 12, 13*), los judíos en Éfeso inicialmente parecían más abiertos al evangelio. (*Hechos 18:20*). Fue sólo más tarde que algunos de los judíos en Éfeso se volvieron obstinados y rechazaron el mensaje de Pablo. (*Hechos 19:8, 9*). Sin embargo, estos judíos no apelaron a las autoridades para echar a Pablo de la ciudad.
2. Después de la primera partida de Pablo de Éfeso, Priscila y Aquila continuaron la obra del evangelio allí, y más tarde se les unió Apolos de Alejandría. (*Hechos 18:24–26*). Su trabajo resultó en una incipiente comunidad de cristianos. (*Hechos 19:1*).
3. Apolos, Priscila y Aquila parecían estar bien versados en la enseñanza cristiana. Sin embargo, los efesios recibieron instrucción por un tiempo limitado antes de que Apolos partiera hacia Corinto. Posiblemente por esta razón, los discípulos de Éfeso tenían una comprensión limitada del evangelio y de qué se trataba el cristianismo. Los discípulos allí ni siquiera sabían acerca del Espíritu Santo (*Hechos 19:2, 3*). Por esta razón, cuando Pablo regresó a Éfeso, decidió pasar más tiempo allí y proporcionar la base teológica sólida necesaria a la iglesia tanto en la ciudad como en toda la región de Asia Menor. (*Hechos 19:10*).
4. Es importante notar que una de las maneras más evidentes de Pablo para probar la veracidad y calidad del cristianismo fue preguntar a los miembros de la iglesia si habían recibido el Espíritu Santo. (*Hechos 19:2*) y si entendieron correctamente quién era Jesús, quién era Dios y cómo las personas son salvadas a través del bautismo en Jesucristo. (*Hechos 19:2–5*). Por esta razón, cuando Pablo estaba escribiendo a los efesios muchos años después, regresó e insistió en estos temas cruciales.

(véase, por ejemplo, Efesios 4). Estos temas fueron determinantes para la identidad y la vida cristiana, tanto a nivel individual como de grupos (familia e iglesia). No hay iglesia cristiana sin Jesucristo, el Espíritu Santo y el Padre.

5. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en Éfeso, se convirtieron en la iglesia de Jesucristo, guiados por el Espíritu Santo en su misión. El Espíritu Santo inmediatamente los equipó para el ministerio y la misión otorgándoles el don de lenguas y otros dones espirituales. Por esta razón, cuando Pablo escribió la Epístola a los Efesios,

14

insistió en la importancia de los dones espirituales para la vida y la misión de la Iglesia.

Quema de libros

Intelectuales contemporáneos, como Rebecca Knuth, ex presidenta del programa de Biblioteconomía y Ciencias de la Información de la Universidad de Hawai, en su *Quemar libros y nivelar bibliotecas: violencia extremista y destrucción cultural* (Westport, CT: Praeger, 2006), concluye que la quema de libros constituye la destrucción del patrimonio cultural humano. En su *Quemando los libros: una historia de la destrucción deliberada del conocimiento* (Cambridge, MA: The Belknap Press / Harvard University Press, 2020), Richard Ovenden, director de las Bibliotecas Bodleian de la Universidad de Oxford, argumenta que la humanidad debe rechazar la quema de libros y preservar el conocimiento y la cultura humanos. La quema de libros en su mayoría judíos por los nazis en 1933 o la destrucción de libros de tendencia capitalista occidental por los Guardias Rojos de Mao Zedong en 1966 se utilizan como ejemplos clásicos de quema de libros con el propósito político de controlar el acceso de la población a la información e imponer una nueva cultura, ideología, interpretación histórica y cosmovisión. La historia de los insurgentes que quemaron miles de antiguos manuscritos africanos en Tombuctú en 2013 se utiliza como un ejemplo de la quema indiscriminada de libros religiosos extremistas. Durante ese tiempo, algunos pastores cristianos de varias denominaciones fueron condenados como fanáticos o intolerantes cuando llevaron a cabo servicios de quema de libros, pidiendo que se quemaran libros de brujería.

¿Cómo podemos entender la quema de libros descrita en Hechos 19:19?
Cabe señalar varios puntos:

1. Esta quema de libros fue un acto voluntario de aquellos que se habían convertido al cristianismo del paganismo y la magia. No destruyeron las bibliotecas y las propiedades de otras personas, sino que quemaron sus propios libros de brujería, libros que ellos mismos habían usado para practicar sus religiones paganas. Por este acto voluntario, proclamaron públicamente que, una vez que recibieron el llamado de Jesucristo para unirse a Su reino, se estaban separando de su pasado pecaminoso. No querían tener nada más que ver con Satanás y sus actividades demoníacas.

Doscientos cincuenta años después, el emperador Diocleciano ordenó a todos los cristianos que trajeran sus libros sagrados para ser quemados si querían evitar ser quemados ellos mismos. Algunos cristianos cumplieron y entregaron sus Escrituras a las autoridades romanas para ser quemadas; estos cristianos fueron llamados *Tradicionales*, o "los que entregaron" sus libros. Otros cristianos, sin embargo, prefirieron ser quemados ellos mismos en lugar de traicionar o renunciar a la Palabra de Dios. Así, mientras que la quema de libros en Hechos 19 fue una proclamación voluntaria y gozosa de liberación de las trampas del pecado y Satanás, la quema de libros de Diocleciano fue una violenta y opresiva persecución política e ideológica del cristianismo, con el propósito de aniquilar al pueblo de Dios e imponer la religión pagana.

2. Dios llama a su pueblo a rechazar categóricamente cualquier rastro de idolatría y brujería en sus hogares y propiedades. (*véase Génesis 35:2-4*).

3. Aunque, Israel entraría en otros países y destruiría los ídolos y quemaría la parafernalia de brujería que no era su objetivo principal. Su misión era proclamar que la idolatría es destructiva y conduce a la muerte. (*Sal. 135:15-18; Isaías 44:9-20; Isaías 45:20; Jer. 2:11-13; Jer. 16:19, 20; Jon. 2:8; Gálatas 5:19-21; Apocalipsis 9:20, 21*) y vivir sus vidas libres de idolatría y brujería como ejemplo de una nación libre del poder de Satanás y de la muerte.

4. Esto no significa que Dios quite la alegría del arte y de la escritura. Por el contrario, Dios disfruta de la creatividad humana y la cultura expresada en los libros. Pero esos libros y arte deben expresar la experiencia de una vida humana liberada del pecado y de Satanás. De lo contrario, estamos de nuevo bajo el poder controlador de Satanás.

Parte III: Aplicación a la vida

1. **Salvación, Misión y Educación.** El libro de los Hechos asocia el origen de la iglesia en Éfeso con la educación, que se describe como "razonamiento" y "persuasión". Al principio, Pablo razonó, habló y persuadió a los judíos en sus sinagogas, que no solo eran lugares de culto sino también espacios educativos públicos. (*Hechos 18:19, Hechos 19:8*). Más tarde, Pablo se mudó a una escuela local, la escuela de Tirano, y continuó "razonando con" o "enseñando" tanto a los judíos como a los griegos el camino de la salvación. (*Hechos 19:9, 10*). Involucre a sus estudiantes en pensar en cómo ellos, como clase, podrían contribuir a transformar su iglesia en una escuela evangélica para la comunidad. ¿Cómo pueden hacer de su iglesia local un escenario público donde puedan razonar con la comunidad sobre el evangelio?

2. La Epístola de Pablo a los Efesios muestra un maravilloso equilibrio entre la razón, las emociones, los sentimientos, las contemplaciones teológicas y la vida práctica. Desafie a sus estudiantes a identificar dos maneras en que pueden contribuir a transformar su iglesia en un ministerio que aborde estos aspectos de la vida humana en su comunidad.

Notas

teachers comments

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 1:3*

Enfoque del estudio: *Efesios 1:3–14; Efesios 2:6; Efesios 3:10; Colosenses 1:13, 14; 1 Pedro 1:18, 19; Deuteronomio 9:29.*

Introducción: La lección de esta semana se centra en cómo Pablo enseña a los efesios — y a nosotros — a contar nuestras bendiciones. No las bendiciones que creemos que son importantes, sino las bendiciones reales que la humanidad necesita tan desesperadamente. Dios, enfatiza Pablo, nos da estas bendiciones en Cristo. En Cristo, hemos sido elegidos y aceptados por Dios. Nosotros somos Suyos, y Él es nuestro. Dios nos atesora y nos considera como Su herencia, y nosotros lo atesoramos y lo consideramos como nuestra herencia. En Cristo, hemos sido perdonados y redimidos. En Cristo, recibimos el plan supremo de salvación de Dios. En Cristo, la humanidad tiene su única oportunidad de unidad y armonía. En Cristo, vivimos llenos de gozo y alabanza. Gracias a Cristo, recibimos el sello de Dios y un anticipo de la salvación eterna. Gracias a Cristo, podemos recibir la presencia y los dones del Espíritu Santo. Los dones de Dios son espirituales principalmente en el sentido de que el Espíritu Santo nos los da. El Espíritu Santo nos trae estos dones desde los reinos mismos del cielo. Todas estas riquezas son regalos de Dios para todos nosotros porque no trabajamos, y no podemos, para merecerlas. Es Dios quien nos da estos dones gratuitamente, de su corazón lleno de amor por nosotros. Todos los que aceptan estos dones Dios predestina a ser sellados y a saborear de antemano las bendiciones eternas de Su reino.

Temas de las lecciones: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. En Cristo, Dios nos prodigó muchos dones: elección, adopción, redención, perdón, gozo de salvación, unidad y armonía de la humanidad, y la presencia del Espíritu Santo como pago inicial de Dios por lo que está por venir cuando Cristo regrese.
2. Nuestra respuesta a los dones misericordiosos de Dios es una vida de alabanza y adoración en, y para, Cristo.
3. En el Espíritu Santo, experimentamos un anticipo de nuestra futura vida eterna.

Parte II: Comentario

Cristo Jesús Nuestro Señor

Es importante notar la forma en que Pablo escribe acerca de nuestro Salvador. Rara vez Pablo se refiere a Él simplemente como Jesús. (*Efesios 4:21*). Más bien, para Pablo, nuestro Salvador es el "Señor Jesús". (*Efesios 1:15*), "el Señor Jesucristo" (*Efesios 1:2, 3, 17; Efesios 5:20; Efesios 6:23, 24*), "Cristo Jesús Señor nuestro" (*Efesios 3:11*), "Jesucristo" (*Efesios 1:5*), "Cristo Jesús" (*Efesios 1:1; Efesios 2:6, 7, 10, 13, 20; Efesios 3:1, 6, 21*), simplemente "Cristo" (*Efesios 1:10, 12; Efesios 2:5, 12, 13; Efesios 3:4, 8, 17, 19; Efesios 4:7, 13, 15, 20, 32; Efesios 5:1, 5, 21, 23, 24, 25, 29, 32; Efesios 6:5, 6*), o simplemente "el Señor" (*Efesios 2:21; Efesios 4:1, 5; Efesios 5:8, 10, 17, 19, 22; Efesios 6:7, 8, 10, 21*)!

Obviamente, una razón para estas referencias a nuestro Salvador es la reverencia, que debe ser parte del lenguaje y la actitud del cristiano, de hecho, del teólogo cristiano. Pero hay más en estas referencias que el simple respeto por el Maestro. Al referirse a Jesús como "el Señor", Pablo lo exalta como el Señor Jesucristo resucitado, el Salvador, en quien tenemos nuestra propia resurrección de nuestros pecados y a través de quien vamos a tener nuestra resurrección final de la tumba. La resurrección de Jesucristo y nuestra propia resurrección son cruciales para la teología y la vida de Pablo porque se encuentran en el corazón mismo del plan redentor de Dios. (*por ejemplo, Efesios 2:1–6*). El tema de la resurrección transforma toda la perspectiva de Pablo sobre la vida y la salvación. Debería ser esencial para el nuestro, también.

Teología Doxológica

Pablo escribió Efesios 1:3-14 en un estilo que podríamos llamar teología doxológica. Los teólogos señalan que la teología cristiana debe comenzar con la doxología (alabanza) y terminar en la doxología, de hecho, debe *ser* doxología. Estando entre los primeros teólogos doxológicos, la teología de Pablo no es un desarrollo frío, puramente racional, esquemático y neutral de un concepto. Pablo tampoco está escribiendo de esta manera doxológica simplemente por el estilo epistolar habitual de la época. Más bien, cuando immortaliza por escrito la hermosa teología cristiana sobre quién es Dios, sobre lo que Dios hizo por nosotros, sobre el amor de Dios por nosotros, sobre la encarnación de Cristo Jesús, sobre su muerte, sobre su resurrección, sobre el gozo y la paz y la esperanza y la profunda transformación de la humanidad en Cristo, Pablo contempla y describe

vívidamente las maravillas más magníficas y fundamentales de esta vida y la vida venidera. Por esta razón, mientras escribe estas cosas para sus hermanos y hermanas en Éfeso, Pablo no puede abstenerse de estallar en adoración y adoración del gran Dios que describe.

Para Pablo, Dios no es un mero concepto; más bien, Dios es nuestro Padre, nuestro Creador, nuestro Salvador. Este mismo Dios está lleno de amor, poder, justicia y gracia. Él siempre está listo para protegernos y salvarnos. Él siempre está listo para darnos dones y bendiciones para que podamos disfrutar de nuestras vidas al máximo en Su reino, ahora y en el futuro. ¿Cómo podría Pablo escribir acerca de tal Dios y acerca de Su gran salvación sin estallar en alabanzas gozosas?

Bendiciones de los lugares celestiales

Pablo insiste en que nuestro Dios es fundamentalmente un Dios de bendiciones. Pero las bendiciones que Dios nos da no son simplemente bendiciones materiales o terrenales, bendiciones sin referencia a realidades espirituales o eternas. Más bien, las bendiciones de Dios son bendiciones de los reinos celestiales, de *Suyos* reino. Al señalar esta idea, Pablo expande el teatro de la salvación. La salvación no es una solución minúscula para un pequeño

27

problema humano temporal, aunque también incluye ese aspecto. La salvación no ocurre simplemente en un rincón del mundo (aunque, en cierto sentido, lo hace, porque Jesús murió en un rincón del universo y en un rincón del Imperio Romano). Para Pablo, la salvación es un proceso que tiene lugar a escala universal. Pablo nos lleva a las vertiginosas alturas del *Epouranios*, o reinos celestiales.

La palabra griega *Epouranios* tiene varios significados. Por un lado, significa espiritual o piadoso, en oposición a terrenal o pecaminoso. (véase *Juan 3:12*, *Hebreos 3:1*). Por otro lado, la palabra se refiere a dimensiones espaciales. (*1 Corintios 15:40, 41*). Pablo también combina las dimensiones espaciales y espirituales de la palabra. *Epouranios* junto (*1 Corintios 15:48, 49*). Por ejemplo, el *Epouranios* en Efesios 1:3 parece referirse a una realidad espiritual: es decir, Dios nos bendice con las bendiciones que se encuentran en Cristo. Sin embargo, en el mismo capítulo, Pablo describe el cielo como un reino espacial distinto de la tierra. (*Efesios 1:10*). En Efesios 1:20, Pablo relata el *Epouranios* a la ascensión de Cristo al trono de Dios. Los lugares celestiales de Pablo, por lo tanto, no son algunas esferas neoplatónicas etéreas, que describen el mundo divino inmaterial al que nuestro espíritu incorpóreo e incorpóreo supuestamente viaja después de la muerte.

Considerando el contexto bíblico más amplio, la noción de "lugares celestiales" es un concepto bíblico muy rico. Por un lado, "los cielos" se refiere a todo el universo que Dios creó. (*Génesis 1:1, Sal. 8:3, Sal. 19:1, 2 Crón. 6:18*), con toda su magnífica belleza. Por otro lado, la Biblia describe otro significado de los "cielos", más cercano al significado de Pablo en Efesios, en el que el apóstol relaciona los lugares celestiales con la Creación y la salvación. Cuando Dios creó el universo, Él no permaneció fuera del universo (la Biblia no abraza el deísmo). Más bien, Dios eligió entrar en el universo como su Creador, Proveedor y Rey. (*Sal. 11:4*) y establecer una relación especial y personal con los seres que Él creó a Su imagen (*Génesis 1:26–28*). Esta relación se logra de varias maneras. Uno, en Su omnipresencia, Dios estaba, y está, presente en todo el universo. (*Sal. 139:7, 8*). Esta idea significa que podemos orar a Dios en todas partes, en cualquier situación, y Él nos escucha en tiempo real.

Sin embargo, la Biblia describe otra forma en que Dios se encuentra y se relaciona con la población del universo. Muchos autores bíblicos enfatizan que Dios escogió un reino o lugar en los cielos donde estableció Su trono de amor y justicia. (*Sal. 103:19, 20*). En ese lugar, Dios muestra Su presencia visible permanente y el gobierno del universo. Es en, y desde, ese lugar celestial que Dios bendice al universo a través de Sus actos de amorosa providencia. Fue en Su trono que se reunió con todos Sus seres inteligentes. (*Job 1:6*); es allí donde todos los seres inteligentes del universo responden en adoración y adoración a la presencia, providencia y gobierno amoroso y justo de Dios.

La Biblia asocia el trono de Dios con el templo celestial de Dios (*Sal. 11:4; Sal. 103:19, 20; comparar con Éxodo 25:8, 9*), el "cielo" o "morada" de Dios (*2 Crónicas 6:21, 23, 25, 30, 33, 35, 39*). En su oración dedicatoria, Salomón asoció el templo con la morada celestial de Dios. (*ver también 2 Crónicas 6:2, 18, 40, 41*). Fue contra ese trono en el santuario celestial que Lucifer luchó, acusando a Dios de no amar y tener un carácter y un gobierno injustos. Fue a ese trono que Jesús ascendió después de que Él reveló y probó completamente el carácter de amor y justicia de Dios.

En su epístola a los Hebreos, Pablo también asocia los cielos con el trono de Dios y el santuario celestial: "Tenemos tal sumo sacerdote, que ha tomado su asiento a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, un ministro en el santuario y en el verdadero tabernáculo, que el Señor estableció, no hombre" (*Hebreos 8:1–3; véase también Hebreos 1:8; Hebreos 4:16; Hebreos 9:23–25; Hebreos 12:2, 22–24*). Así, como en su epístola a los Hebreos, y también como Daniel (*Daniel 7*) Salomón (*2 Crónicas 6*), y más tarde John (*Apocalipsis 4 y 5*), Pablo dirige la atención de sus lectores al lugar celestial de Dios, a Su trono y santuario celestial,

desde el cual Dios bendice a Su pueblo con todas las bendiciones que Él quiso en Sus planes originales de Creación y de salvación en Cristo.

Ilustración: El interruptor de circuito de falla a tierra

En el pasado, numerosas personas murieron por electrocución doméstica accidental. Las casas modernas están equipadas con un ingenioso dispositivo de protección llamado interruptor de circuito de falla a tierra (GFCI). Los GFCI detectan cualquier diferencia en la corriente en el sistema e interrumpen la corriente eléctrica en cuestión de milisegundos. De esta manera, si un niño conecta un objeto metálico a una toma de corriente, el interruptor de circuito se activará y detendrá la corriente y salvará al niño de la muerte. Dios planeó crear nuestro mundo y coronarlo con humanos inteligentes y libres que pudieran elegir rechazar a Dios y pecar. Las consecuencias de pecar (como la consecuencia de tocar un cable eléctrico vivo) resultan en la muerte del pecador. Dios les dijo a Adán y Eva que morirían en el momento o día en que pecaran (*Génesis 2:17*). Sin embargo, no murieron. Por el contrario, se dieron cuenta de lo que había sucedido y huyeron de Dios. (*Génesis 3:6, 7*). Se podría argumentar que la primera pareja murió de una manera espiritual o que fueron condenados a muerte a largo plazo.

Si bien estas respuestas tienen mérito, el evangelio, especialmente como lo explica Pablo en Efesios, da una respuesta más completa a la pregunta de por qué Adán y Eva no murieron inmediatamente por su pecado. Según Pablo, antes de la fundación del mundo (*Efesios 1:4*), Dios incorporó en el plan de la Creación una característica de seguridad, un GFCI espiritual. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, se suponía que debían morir, porque tocaron el "alambre desnudo" del pecado. Sin embargo, Adán y Eva no murieron inmediatamente, porque el plan de salvación, creado por Dios antes de la fundación del mundo, se activó inmediatamente. Ese plan era Cristo, y quien cree en Cristo, quien elige ser encontrado "en Cristo", es salvo del poder y las consecuencias del pecado, la culpa, la alienación y la muerte.

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Haga una lluvia de ideas con sus estudiantes sobre las formas en que pueden, como clase,**

Organizar servicios de adoración de acción de gracias en sus vidas personales, en su vida familiar, en sus comunidades o en la iglesia local. Cada uno de estos servicios podría tener diferentes temas: acción de gracias por el plan de salvación y cómo ha transformado sus vidas personales, acción de gracias por el amor de Cristo tal como se manifiesta en sus vidas personales y en la comunidad, o acción de gracias por el perdón como se manifiesta en sus vidas personales y en la vida de la comunidad.

2. Pida a sus alumnos que consideren esta pregunta: ¿Cuán exaltadas son sus comunicaciones? Es decir, ¿cómo revela el contenido de su comunicación oral, escrita o gráfica cotidiana que sus vidas han sido tocadas y transformadas por la gracia de Dios y por la cosmovisión del Señor exaltado y Su teología? ¿Cuánto sienten los miembros de la clase que están afectados por las realidades eternas de los lugares celestiales? ¿Cómo es el contenido y la manera de su conversación como la de Pablo? Pida a sus alumnos que consideren las formas en que hablan con familiares, amigos, colegas de trabajo y personas en espacios públicos. Desafíelos a revisar la forma en que escriben correos electrónicos o mensajes en varias plataformas de redes sociales. Además, desafíelos a revisar el contenido de sus conversaciones personales con familiares, amigos y colegas para reflejar a Cristo y centrarse más en Cristo.
-
-

3. En Efesios 1:5, Pablo escribe que Dios "nos predestinó a la adopción como hijos e hijas por medio de Jesucristo para sí mismo, según el buen placer de su voluntad" (*NASB*). Muchos cristianos toman este texto en el sentido de que el apóstol enseña el concepto de predestinación en el sentido de que Dios nos selecciona para ser

salvos y que no podemos hacer nada para resistir Su voluntad o cambiar Su decisión en este asunto. ¿Cómo explicarían sus alumnos este texto a los siguientes grupos de personas: (1) sus amigos cristianos que creen en el concepto de predestinación y (2) sus amigos o vecinos no cristianos?

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 1:19, 20* **Enfoque del estudio:** *Efesios 1:15–23, Efesios 3:14–21, Salmos 110:1, 1 Tesalonicenses 5:16–18, Deuteronomio 9:29, 1 Corintios 15:20–22.*

Introducción: Después de resumir y alabar a Dios por Su plan de salvación en Cristo, Pablo, en Efesios 1:15-23, asegura a sus hermanos y hermanas en Éfeso que está orando para que continúen experimentando la salvación a través del ministerio del Espíritu Santo en sus vidas. Pablo le pide a Dios el Padre que les dé a los efesios (1) la experiencia de conocer a Dios a través de Su revelación, (2) la esperanza que emana del llamado y las promesas de Dios, y (3) la fe a través de la cual podrían experimentar el poder infinito del Señor Jesucristo. (*Efesios 1:17–19*).

El poder de Cristo se manifiesta de dos maneras. Primero, experimentamos el poder de Cristo a través de Su resurrección. Somos espiritualmente elevados a la nueva vida en Cristo aquí y ahora y tenemos la promesa de la futura resurrección final para la vida eterna. Segundo, experimentamos el poder de Cristo a través de Su ascensión en que Él está sentado en el trono del universo como Dios, nuestro Dios, que nos bendice desde Sus lugares celestiales, es decir, Su santuario celestial. Cristo Jesús creó el universo y todos sus poderes físicos y espirituales; por lo tanto, todos están subordinados a Él. Los poderes espirituales rebeldes que temporalmente reclamaron el dominio sobre la tierra también están subordinados a Él.

Además, saber que Jesús ascendió al salón del trono de Dios nos hace ya herederos y miembros de los lugares celestiales en Él. ¡En Cristo, todas las cosas en el universo son nuestras! Un día, también ascenderemos físicamente a esos lugares celestiales y nos uniremos al universo para alabar a Dios alrededor de Su trono. (*Apocalipsis 4:1–4, 8–11; Apocalipsis 5:6, 9–14; Apocalipsis 15:2–4*).

Temas de las lecciones: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. Las oraciones de alabanza y acción de gracias son esenciales para la vida del cristiano.
2. Para el cristiano, experimentar el poder transformador de Cristo y del Espíritu Santo en la vida cristiana es indispensable.

3. Como verdaderos cristianos, al conocer y experimentar el poder de Cristo, podemos vivir libremente nuestras vidas en Él sin temer los poderes rebeldes de este mundo.

Parte II: Comentario

"Por esta razón"

A lo largo de su Epístola a los Efesios, Pablo usa varias expresiones concluyentes, tales como:

- *dia touto* (*Efesios 1:15, Efesios 5:17, Efesios 6:13*, que significa "a través", "a causa de", "a causa de"),
- *dio* (*Efesios 2:11, Efesios 3:13, Efesios 4:25, Efesios 5:14*, que significa "por tanto", "por qué motivo", "por lo tanto"),
- *oun* (*Efesios 4:1; Efesios 5:1, 7; Efesios 6:14*, que significa "por tanto", "entonces"), y
- *Toutou Charin* (*Efesios 3:1, 14*, que significa "a favor de", "por el placer de", "por el bien de", "en razón de", "a causa de").

En las traducciones al inglés, como la NASB, estas frases se traducen como "por lo tanto" (*Efesios 2:11; Efesios 3:13; Efesios 4:1, 25; Efesios 5:1, 7, 17; Efesios 6:13, 14*) o "por esta razón" (*Efesios 1:15; Efesios 3:1, 14; Efesios 5:14*). Por lo tanto, Pablo primero declara y describe una realidad teológica o verdad como una sección fundamental. Luego, desarrolla una sección de "por lo tanto" para aplicar estas ideas a la vida de la iglesia. Sin embargo, a veces Pablo usa una sección de "por lo tanto" o de aplicación como la sección de fundamento para otra sección de "aplicación" o "por lo tanto". De esta manera, Pablo expande, desarrolla y enriquece progresivamente el horizonte de su pensamiento sobre el evangelio, la iglesia y la vida cristiana.

En Efesios 1:11-14, Pablo resume la esencia del evangelio, la plataforma sobre la cual coloca su teología "por esta razón". (*Efesios 1:15*) y muestra cómo el evangelio se relaciona con la iglesia (*Efesios 1:15–23*), que está compuesto por "santos" (*Efesios 1:15, 18*). Los cristianos o los santos son los que tienen fe en Jesús (*Efesios 1:15*), tener "el espíritu de sabiduría y revelación" al conocer a Dios (*Efesios 1:17*), y han sido iluminados para conocer el llamado de Cristo, la herencia que Él quiere darnos y el superpoder de Su resurrección (*Efesios 1:18, 19*). Estos santos son la iglesia, o el cuerpo de Cristo (*Efesios 1:22, 23*). Este ejemplo de la teología de Pablo "por esta razón" es la esencia de la iglesia.

La iglesia está edificada sobre el evangelio que Pablo acaba de describir en Efesios 1:1-15. El resto de la Epístola a los Efesios es acerca de la iglesia. Pero esta es una iglesia que está edificada sobre la comprensión correcta del evangelio, "el evangelio de Pablo", como él lo diría en otra parte. (*Romanos 2:16, Romanos 16:25, 2 Timoteo 2:8*). Como se ha señalado, en Éfeso todo se definía relacionándolo con otra cosa. En el contexto cosmopolita de Éfeso, era muy fácil tener la identidad moldeada por la cultura de Éfeso, frotando codos religiosos o filosóficos con otras religiones y filosofías. Pero Pablo es inflexible aquí: el fundamento de la iglesia, la identidad de la iglesia, está moldeada por el evangelio, por el evangelio o plan de Dios que fue establecido por Él antes de la fundación del mundo y revelado ahora en Jesucristo. La iglesia, su identidad, mensaje y misión, no es una idea cultural evolutiva. La iglesia es el resultado del plan de Dios, de la obra de Dios en el mundo para salvar a los pecadores y a la humanidad.

40

Iglesia, revelación y filosofía

Pablo ora por su iglesia (*Efesios 1:16, 18*), agradeciendo a Dios por Su obra en ella. Específicamente, Pablo agradece a Dios por Su obra de iluminación en la iglesia, a través de Sus dones de sabiduría y revelación. (*Efesios 1:17, 18*). Esta oración descubre dos aspectos principales de la naturaleza de la iglesia.

Primero, la iglesia está edificada sobre la revelación de Dios, no sobre la filosofía humana. Aunque Pablo estaba bien versado en filosofía (*Hechos 17:28*), se negó a poner cualquier piedra filosófica en la fundación de la iglesia. Para él, la iglesia debía construirse, no sobre la sabiduría y la retórica humanas, sino sobre el "testimonio de Dios", su revelación en Jesucristo crucificado y en la "demostración del Espíritu y del poder". (*1 Corintios 2:1-5*). Esta noción, sin embargo, no significa que no haya sabiduría relacionada con la edificación de la iglesia.

Por el contrario, la iglesia está edificada sobre la sabiduría, pero es "una sabiduría... no de esta época ni de los gobernantes de esta época. . . pero... La sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria; la sabiduría que ninguno de los gobernantes de esta época ha entendido" (*1 Corintios 2:6-8, NASB*). Es por eso que Pablo advierte a los colosenses que se protejan de ser tomados "cautivos a través de la filosofía y el engaño vacío de acuerdo con la tradición humana. . . en lugar de estar de acuerdo con Cristo" (*Colosenses*

2:8; véase también Juan 1:12, 13; 1 Corintios 1:20–27; 1 Corintios 3:19; 1 Timoteo 6:20, 21).

Esta actitud hacia la filosofía no implica que Dios, Pablo o el cristianismo rechacen la lógica o la razón. Por el contrario, la razón es una de las habilidades o atributos humanos más elevados con los que Dios nos dotó cuando creó a los humanos a Su imagen. Lo que Pablo comunica aquí es que la iglesia, o la religión cristiana, no se basa en las presuposiciones y las conclusiones de la filosofía. La filosofía clásica occidental y, recientemente, la ciencia moderna se basan en gran medida en la presuposición de que no hay una revelación divina intencional, amorosa, especial, específica y proposicional. Más bien, lo que la filosofía occidental y la ciencia moderna postulan es un esfuerzo humano racional, místico o psicológico para alcanzar a Dios o a un cierto reino divino. Este pensamiento es una inversión de la fe cristiana.

Pablo insistió firmemente en que la iglesia no es, y no puede ser, el producto de la filosofía o la ciencia humana, o sus presuposiciones y conclusiones. La iglesia es el resultado de la intervención directa de Dios en nuestro mundo y la revelación en Cristo Jesús y de la revelación específica de Dios a través de las Escrituras. A través de Cristo y a través de las Escrituras, Dios llamó a la humanidad de regreso a sí mismo y a su reino. Cuando los humanos responden a este llamado, se convierten en la iglesia de Dios establecida en, y sobre, la obra directa de Jesucristo y del Espíritu Santo en nosotros. Por esta razón, una filosofía exitosa construirá su cosmovisión y presuposiciones en referencia a la revelación divina.

En segundo lugar, la iglesia no es una sociedad de dos niveles, compuesta por una élite filosófica, ilustrada e intelectual por un lado y personas simples e ignorantes por el otro. Más bien, en la iglesia, *todo* Los miembros de la iglesia son iluminados y son receptores de la revelación y sabiduría de Dios. Esta idea es el fundamento cristiano de los conceptos de gracia y unidad. Los salvos, o santos, no recibieron salvación y revelación debido a ideas, habilidades o esfuerzos especiales, sino debido a la gracia de Dios, porque es Dios quien se revela a todos los seres humanos y los llama a la salvación. ¡Todos los miembros de la Iglesia heredan las mismas bendiciones! Todos ellos reciben la misma revelación, la misma salvación y la misma misión. Es por eso que la iglesia es una y no está dividida en dos, tres o cuatro clases o niveles. **Miedo y victoria sobre los poderes**

Nuestro mundo está en una búsqueda constante de poder. Si pensamos en el poder como energía, vemos que las fuentes de energía están causando tensiones constantes, e incluso guerras, en nuestro mundo.

Pero el mundo está buscando algo más que fuentes de energía. El mundo está buscando especialmente fuentes espirituales de poderes, poderes que

darán éxito de por vida, dominio o paz, control y satisfacción. A medida que nos acercamos al final de la historia humana pecaminosa, muchas personas buscan poder en fuentes demoníacas, consciente o inconscientemente. Estas fuentes demoníacas son poderes esclavizantes y destructivos. Millones de personas, de hecho, se dan cuenta de que estos poderes demoníacos son esclavizantes, pero no pueden liberarse de estos poderes. Muchos ni siquiera conocen ningún poder alternativo. Simplemente tienen miedo de estos poderes demoníacos.

Muchas otras personas tienen miedo de los poderes inanimados, como terremotos, tsunamis o agujeros negros. Algunos temen los poderes de la posición de los cuerpos celestes. Algunas personas tienen miedo del poder del apetito personal o de la ira interior. Más recientemente, la inteligencia artificial se ha convertido en una fuente de miedo para muchos.

Pero Pablo insiste en que el poder de Cristo es infinitamente superior a todos estos poderes. Cristo creó el universo entero con todos sus poderes y fuentes de energía, por lo que todas estas fuerzas están bajo su control. Él nos creó, y Él puede restaurarnos y ayudarnos a controlarnos a nosotros mismos y cualquier problema interno que temamos. Cristo creó a todos los seres angélicos, una parte de los cuales se rebeló contra Dios y se volvió demoníaco, tratando de controlar el mundo; pero Dios derrotó su rebelión durante Su primera venida y finalmente destruirá su poder y ellos para siempre al final de la gran controversia. Incluso ahora, estas entidades demoníacas son derrotadas y no pueden obtener ninguna victoria sobre nosotros cuando estamos en Cristo Jesús.

Por esta razón, la Iglesia Adventista del Séptimo Día sintió la necesidad de expresar esta verdad del evangelio en la forma de la creencia fundamental 11, titulada "Creciendo en Cristo":

"Por su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. El que subyugó a los espíritus demoníacos durante Su ministerio terrenal ha roto su poder y se ha asegurado de su destino final. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas del mal que todavía buscan controlarnos, mientras caminamos con Él en paz, gozo,

y la seguridad de su amor. Ahora el Espíritu Santo mora dentro de nosotros y nos da poder. Continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos liberados de la carga de nuestras obras pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el miedo a los poderes malignos, la ignorancia y la falta de sentido de nuestra antigua forma de vida. En esta nueva libertad en Jesús, estamos llamados a crecer a la semejanza de su carácter, comulgando con Él diariamente en oración, alimentándonos de

su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando sus alabanzas, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la Iglesia. También estamos llamados a seguir el ejemplo de Cristo ministrando compasivamente a las necesidades físicas, mentales, sociales, emocionales y espirituales de la humanidad. Al entregarnos en servicio amoroso a quienes nos rodean y en dar testimonio de Su salvación, Su presencia constante con nosotros a través del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual". (Disponible a partir de <https://www.adventist.org/growing-in-christ>.)

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Algunos edificios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día están cerrados durante gran parte de la semana. En contraste, los servicios de adoración divina en los días de reposo a veces se aglomeran con elementos del programa que permiten solo un tiempo limitado para la oración individual o colectiva. Anime a sus estudiantes, junto con su iglesia local, a desarrollar un plan para transformar la iglesia, tanto como congregación como edificio, en una casa o espacio para la oración continua para toda la comunidad y visitantes durante toda la semana.**

- 2. Invite a sus alumnos a pensar en maneras en que sus familias y su iglesia puedan convertirse en centros donde las personas de la comunidad puedan experimentar el poder de Cristo. ¿Cómo podrías ayudar a las personas de tu comunidad a superar los diversos temores que los mantienen en esclavitud a los poderes del universo, la tecnología, el yo u otros humanos, así como a los poderes demoníacos?**

- 3. Pida a los miembros de la clase que imaginen que cada uno de ellos ha sido invitado a predicar sobre la creencia fundamental 11. ¿Qué tres ideas constituirían los puntos principales de su sermón?**

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 2:4, 5* **Enfoque del estudio:** *Efesios 2:1–10, Efesios 5:14, Romanos 5:17, Efesios 5:6, 1 Timoteo 1:7.*

Introducción: Mientras que Pablo, en Efesios 1, destaca el plan general de salvación de Dios en Cristo a nivel universal, en el capítulo 2 el apóstol explica con más detalle la forma en que Dios opera en nuestra salvación a nivel individual. Después de que los humanos abandonaron el Jardín del Edén, entraron en una condición que Pablo llama "muertos en delitos y pecados". (*Efesios 2:1*). En esta condición, los humanos están muertos en sus pecados en el sentido de ser controlados tanto por fuerzas internas (tendencias pecaminosas) como por fuerzas externas (el diablo y el mundo). Los seres humanos en esta condición no pueden esperar una vida con Dios; más bien, son "hijos de ira" (*Efesios 2:3*). La única esperanza para nosotros es resucitar, ascender y ser exaltados con Cristo. (*Efesios 2:6, 7*).

Pero no podemos resucitar, ascender y exaltarnos a nosotros mismos. Por esta razón, Pablo enfatiza que somos salvos "por gracia" (*Efesios 2:5, 8*). Es totalmente la obra, la iniciativa, el amor, la misericordia y el poder de Dios. (*Efesios 2:4*). Para Pablo, esta obra es el fundamento del evangelio. Sin embargo, Pablo inmediatamente se apresura a agregar que somos salvos "por la fe". (*Efesios 2:8*). Si bien nuestra salvación es, en su totalidad, la obra de Dios, Dios no nos salva en contra de nuestra voluntad. Aquellos que son salvos no ascenderán al cielo ni serán exaltados a los lugares celestiales por un acto divino de predestinación. Más bien, la salvación de Dios se vuelve operativa en nosotros cuando ejercemos la fe, es decir, cuando aceptamos y recibimos la salvación de Dios, permitiendo que el poder de Dios nos resucite, exalte nuestras vidas y nos capacite para vivir en Cristo Jesús.

Temas de las lecciones: La lección de esta semana enfatiza tres temas principales de Efesios 2:1–10 que describen el proceso dinámico de la salvación personal:

1. ¿Qué significa estar muerto en pecado? ¿Cuál es la naturaleza de la vida pecaminosa?
2. ¿Qué significa ser resucitado con Cristo a una nueva vida en Él?
3. ¿Qué significa ser salvo por gracia a través de la fe?

Parte II: Comentario

Elena G. White sobre los conceptos de muertos en pecado y salvación por gracia

En el capítulo 2 de su libro *Pasos a Cristo*, Elena G. de White explica la condición humana caída. Ella señala que después del "pecado de Adán, ya no podía encontrar gozo en la santidad, y trató de esconderse de la presencia de Dios. Tal sigue siendo la condición del corazón no renovado. No está en armonía con Dios y no encuentra gozo en la comunión con Él. El pecador no podía ser feliz en la presencia de Dios; Él se encogería de la compañía de seres santos. Si se le permitiera entrar en el cielo, no tendría alegría para él. El espíritu de amor desinteresado que reina allí, cada corazón que responde al corazón del Amor Infinito, no tocaría ninguna fibra sensible en su alma. Sus pensamientos, sus intereses, sus motivos, serían ajenos a aquellos que actúan a los moradores sin pecado allí. Él sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura; anhelaría estar escondido de Aquel que es su luz y el centro de su alegría. No es un decreto arbitrario de parte de Dios lo que excluye a los malvados del cielo: son excluidos por su propia incapacidad para su compañía. La gloria de Dios sería para ellos un fuego consumidor. Recibirían la destrucción, para que pudieran ocultarse del rostro de Aquel que murió para redimirlos". —*Pasos a Cristo*, págs. 17 y 18.

Luego insiste: "Es imposible para nosotros, por nosotros mismos, escapar del pozo del pecado en el que estamos hundidos. Nuestros corazones son malos, y no podemos cambiarlos. . . . La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero aquí son impotentes. Pueden producir una corrección externa de comportamiento, pero no pueden cambiar el corazón; No pueden purificar los manantiales de la vida. Debe haber un poder trabajando desde dentro, una nueva vida desde arriba, antes de que los hombres puedan ser cambiados del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Sólo su gracia puede avivar las facultades sin vida del alma y atraerla a Dios, a la santidad". —Página 18.

Elena G. de White explica además que "no es suficiente percibir la bondad amorosa de Dios, ver la benevolencia, la ternura paternal, de Su carácter. No es suficiente discernir la sabiduría y la justicia de Su ley, para ver que está fundada en el principio eterno del amor. El apóstol Pablo vio todo esto cuando exclamó: "Consiento a la ley que es buena". "La ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". Pero agregó, en la amargura de su angustia y desesperación del alma: "Soy carnal, vendido

bajo el pecado". Romanos 7:16, 12, 14. Anhelaba la pureza, la justicia, a la que en sí mismo era incapaz de alcanzar, y clamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" Romanos 7:24, margen. Tal es el clamor que ha surgido de corazones agobiados en todas las tierras y en todas las edades. Para todos, hay una sola respuesta: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Juan 1:29". —Página 19.

Muertos en pecados y resucitados por y en Cristo

La expresión de Pablo "muerto en delitos y pecados" (*Efesios 2:1*) destaca tres aspectos principales de la condición humana caída.

Primero, "muerto en delitos y pecados" apunta a una muerte literal. El pecado es esencialmente antitético a Dios y a la vida. Estar en pecado es negar a Dios y la vida. Pablo enfatiza que "la paga del pecado es muerte" (*Romanos 6:23*). Estar en pecado y permanecer en pecado conduce a la muerte (*véase también 1 Juan 5:16*)—muerte literal—una muerte completa

53

Aniquilación de la totalidad del ser humano. Estar en pecado es ser condenado a muerte; Equivale a estar "muerto". Esta muerte no se refiere sólo al cuerpo; El ser humano que participa, y elige permanecer, en pecado estará muerto en su totalidad, en todos los aspectos, sin ningún elemento sobreviviente.

Segundo, "muerto en delitos y pecados" es una condición espiritual y moral. Estar "muerto en delitos y pecados" es estar muerto para Dios. Para los humanos, estar "muertos en delitos y pecados" no significa que no puedan percibir el amor, la justicia o el llamado de Dios, o que no puedan reconocer su propio estado decadente. Afirmar lo contrario conduciría al concepto de predestinación. Pero los humanos pueden, y lo hacen, percibir la revelación y el llamado de Dios; Por esta razón, están "sin excusa" (*Romanos 1:19–21; véase Romanos 2:1, 9–16*). El problema surge cuando perciben el llamado de gracia de Dios, pero deciden que todo está bien con ellos y que estarán mejor si siguen su propio camino, afirmando que pueden cambiarse a sí mismos y arreglar el mundo por sí mismos. (*Isaías 5:21, Romanos 1:21–23; véase también Génesis 11:1–5*). Este pensamiento deformado, sin embargo, los hunde más profundamente en el fango del pecado. (*Romanos 1:24–32*).

En su carta a los Efesios, Pablo ilustra esta condición perdida con el tropo de caminar en "el curso de este mundo". (*Efesios 2:2*), satisfaciendo los deseos, los deseos, los deseos y los pensamientos de la carne (*Efesios 2:3*). Al hacerlo, los no renovados llegan al punto en el que "llaman al mal

bueno y al bien malo" y sustituyen "oscuridad por luz, y luz por tinieblas". (*Isaías 5:20*). Este estado constituye no sólo confusión moral sino rebelión moral contra Dios.

En tercer lugar, y en consecuencia, "muerto en delitos y pecados" apunta a que somos completamente incapaces de superar la atracción gravitacional del agujero negro del pecado. Esta incapacidad es así porque el pecado se ha convertido en una fuerza controladora omnipresente en nuestros seres, convirtiéndose en "otra ley que libra guerras" en y contra nosotros. (*Romanos 7:23*). Nuestra propia naturaleza fue afectada, enferma de una manera irremediable, hasta el punto de convertirnos en un "cuerpo de muerte" (*Romanos 7:24*).

Es por esta misma razón que Pablo señala que sólo una "resurrección" puede salvarnos de ser "muertos en pecados" (*Efesios 2:5, 6*). Pero Pablo no habla de una resurrección similar a la resurrección del ave fénix del mito antiguo, un ave que tenía un poder regenerativo intrínseco. Nuestra muerte en pecado y a causa del pecado es definitiva e irreversible. No tenemos en nosotros ningún poder intrínseco para revivir. Sólo Dios, que nos creó, puede recrearnos o resucitarnos.

Para Pablo, la resurrección no es una "simple" regeneración de nuestros tejidos biológicos para que podamos vivir durante varias décadas más en la misma condición pecaminosa. Más bien, la noción de resurrección de Pablo es un escape total del poder dañino del mundo y de la dominación del pecado. La creencia de Pablo en la resurrección constituye otro tipo, o cualidad, de vida: la vida eterna. (*Romanos 6:23*). Este poder único de renovación se manifestó en la resurrección de Cristo de entre los muertos. (*Efesios 1:20*) y luego nos fue dado en el sentido de que Dios nos invitó a compartir y participar, a través del Espíritu, en la resurrección de Cristo. (*Efesios 2:5, 6*).

En su Epístola a los Romanos, Pablo explica que debido a que el pecado es una fuerza tan penetrante en nosotros, es inevitable que muramos. Pero debido a la gracia de Dios, no necesitamos morir en pecado, sino pecar. Cristo murió en nuestro lugar por nuestro pecado. Ahora, en Cristo morimos, pero morimos con Cristo para pecar (*Romanos 6:2-4*). Pablo, entonces, concluye que, debido a que "nos hemos unido con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también estaremos en la semejanza de Su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo yo fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado pudiera ser eliminado, para que ya no fuéramos esclavos del pecado; porque el que ha muerto es liberado del pecado" (*Romanos 6:5-7*).

Por gracia a través de la fe

Cuando Pablo dice que somos salvos "por gracia... por la fe" (*Efesios 2:8*), Él no dice que somos salvos sólo por gracia o sólo por la fe. Los dos siempre

trabajan juntos en la salvación. Sin embargo, tienen un orden secuencial esencial de operación. En el evangelio, no es la fe la que genera gracia. La fe no es una energía interior nuestra que nos da vida y poder, que nos eleva a Dios, que cambia el carácter de Dios hacia nosotros o que genera salvación. Más bien, para Pablo, la fe ocurre o nace y se vuelve operativa en nosotros cuando Dios nos ofrece su gracia. (*Romanos 10:17*). La gracia genera fe. La fe es nuestra recepción de la gracia de Dios manifestada a nosotros.

Esta comprensión tiene al menos dos implicaciones principales. Primero, la fe no es, y no puede ser, meritosa. De hecho, también la fe es un don de Dios, porque Dios nos ofrece a todos la posibilidad de recibir su gracia. Tanto la gracia como la fe son dones de Dios (*Efesios 2:8*). Por esta razón, Pablo enfatiza que nuestras obras no tienen ningún papel en la producción de nuestra salvación. (*Efesios 2:9*). Más bien, nosotros, como personas salvas, somos la "hechura de Dios, creada en Cristo Jesús para buenas obras". (*Efesios 2:10*). Estas buenas obras, por lo tanto, no son nuestras; no son generados por el genio o el poder de nuestra fe; más bien, fueron "preparados [por Dios] de antemano para que anduviéramos en ellos". (*Efesios 2:10*).

Segundo, Pablo une la justificación con la santificación en una relación inextricable. Mientras que la justificación significa que estamos revestidos de la justicia de Cristo, la santificación significa que estamos vestidos con el manto de buenas obras de Cristo y estamos caminando en él.

Tercero, la gracia y la fe son el fundamento de la unidad de la iglesia, que es uno de los temas centrales de la teología de Pablo de la iglesia. La iglesia está unida en la misma experiencia de recibir la revelación divina de la gracia y en la misma experiencia de aceptarla y abrazarla en la fe, "una fe". (*Efesios 4:5*). En esta experiencia, todos los miembros de la iglesia son iguales. Una vez más, la iglesia no es una sociedad de múltiples niveles en la que algunos miembros son mejores cristianos porque recibieron más gracia. La iglesia no está dividida en campos de miembros más espirituales o menos espirituales, según el grado de su fe. Más bien, toda la iglesia está fundada en, y unida en, la misma gracia y la misma aceptación de esa gracia en la fe. En *Efesios 4:7*, Pablo parece hablar de varios grados o tipos de gracia. Aquí, sin embargo, no habla de gracia salvífica, sino de la diversidad de los dones espirituales para la edificación de la Iglesia de Dios y para la

55

cumplimiento de su misión. Además, cuando, en *1 Corintios 12:9*, Pablo dice que el Espíritu da fe a algunos, se refiere al mismo tema de los dones espirituales y no a la fe salvífica dada a todos los seres humanos.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Mientras que para algunas personas el Dios cristiano es una divinidad punitiva y vengativa, muchas personas contemporáneas simplemente no pueden asociar a un Dios amoroso y misericordioso con ira, juicio y condenación. En Efesios 2:3, Pablo describe a las personas pecadoras como "hijos de ira", lo que significa que, si permanecen en esa condición, recibirán la ira, o la condenación, de Dios dirigida contra el pecado. (*Romanos 1:18*). Invite a los miembros de la clase a pensar en maneras de explicar la ira de Dios a los siguientes grupos de personas: (1) sus hijos, (2) sus vecinos no adventistas y (3) sus colegas seculares y ateos.
-
-

2. Pida a los miembros de la clase que recuerden su experiencia de haber sido vivificados con Cristo y en él. ¿Cómo describirían esta experiencia a sus amigos y a los miembros de su comunidad? ¿Cómo pueden mantener esa experiencia fresca en su vida cristiana?
-
-

3. Muchos adventistas del séptimo día crecieron en lo que llamaríamos un ambiente cristiano aislado o "puro" en el que no estaban expuestos a muchas de las tentaciones de una vida más secular o mundana. Sin embargo, estos adventistas todavía están muertos en sus pecados de todos modos y no han experimentado el nuevo nacimiento. ¿Cuáles son las maneras en que los miembros de su clase podrían ayudar a esos compañeros adventistas a experimentar la plenitud de ser "hechos... vivos junto con Cristo" (*Efesios 2:5*)? Es decir, ¿cómo pueden sus estudiantes animar a estos adventistas a renacer sin tener que pasar primero por toda la miseria de una vida pecaminosa?
-
-

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 2:13, 14* **Enfoque del estudio:** *Efesios 2:11–22, Romanos 3:31, Romanos 7:12, Isaías 52:7, Isaías 57:19, Juan 14:27, 1 Corintios 3:9–17.*

Introducción: En Efesios 2:1-10, Pablo pinta una imagen increíblemente hermosa y edificante de cómo Dios opera en la salvación de una persona individual. Ser salvo significa ser llamado por el Mesías, resucitar con el Mesías, ascender con el Mesías y ser exaltado con el Mesías. Pero esta descripción generalmente se aplicaba a los judíos que esperaban ansiosamente a su Mesías-Salvador. En la interpretación judía, cuando el Mesías vendría, se esperaba que Él salvara y exaltara a los judíos y destruyera y humillara a los gentiles. Sin embargo, Pablo toma el lenguaje exaltador usado para describir la salvación de los judíos y lo aplica. . . ¡También a los gentiles!

Al mismo tiempo, necesitamos notar cuidadosamente que Pablo no proclama que ahora los gentiles son salvos porque son gentiles o que los judíos son salvos porque son judíos. Los judíos, que estaban "cerca" de Dios (*Efesios 2:13*), podría vivir el mismo tipo de vida "sin Dios en el mundo" (*Efesios 2:12*) como los gentiles (*Efesios 2:1–10, Romanos 2:17–26*). Los gentiles, por su parte, no deben olvidar qué forma de vida vivieron antes de encontrar y aceptar a Cristo. Así, ambos grupos fueron igualmente salvos por la gracia de Dios, manifestada en Cristo Jesús en la cruz. Es sólo cuando tanto los judíos como los gentiles están en Cristo que son salvos. Por otro lado, Pablo enfatiza que la salvación viene de los judíos. (*Efesios 2:12; véase también Romanos 9:4, 5; Juan 4:22*). Después de todo, "Dios había escogido al pueblo hebreo para ser sus representantes en la tierra... les confiaron los oráculos divinos, y... el Mesías era... un judío (*Romanos 9:4, 5*)". —*El Comentario Bíblico ASD*, vol. 5, pág. 940.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana cubre tres temas principales:

1. Cristo Jesús salva tanto a los judíos como a los gentiles por igual, aunque Dios primero llamó a los judíos a la misión de proclamar su salvación al mundo.
2. La salvación ofrecida a todos por el Señor Jesús es universal porque Él murió en la cruz, haciendo así provisión de salvación para todos los que creen en Él. (*Juan 3:16*), y así el muro divisorio entre los judíos y los gentiles se volvió irrelevante.

3. Jesucristo no sólo destruyó el muro entre los judíos y los gentiles, sino que también edifica una nueva realidad, un nuevo templo de Dios, la iglesia, en el que tanto los judíos como los gentiles constituyen igualmente y juntos la iglesia.

Parte II: Comentario

Derribando ese muro

Algunos cristianos entienden erróneamente que, en Efesios 2:16, Pablo prevé la paz entre los judíos y los gentiles al abolir la ley mosaica. En consecuencia, estos cristianos ven el Antiguo Testamento y la ley como irrelevantes para el cristianismo. Sin embargo, este punto de vista no es sólo un malentendido de la teología de Pablo, sino también una conclusión contraria a lo que Pablo escribió.

Dos observaciones principales son cruciales para subrayar aquí. Primero, el contexto inmediato de Efesios 2:16 sí apunta a la idea de que los gentiles que querían unirse al pueblo de Dios se encontraron con un muro que les impedía hacerlo. Este muro de separación fue una tragedia porque Dios había llamado a Israel a Su gracia y les había dado la misión de proclamar Su gracia al mundo. Sin embargo, los israelitas confundieron su llamado a experimentar la santidad, conferida por la gracia, con el aislacionismo y el elitismo. Por lo tanto, no cumplieron con la misión de Dios para ellos.

Algunos tienden a identificar el problema de la enemistad descrita aquí como generada únicamente por los judíos para evitar que los gentiles accedieran a Dios. La principal implicación de este punto de vista es que el problema sería resuelto por Jesús simplemente aboliendo la ley judía y estableciendo una nueva religión. Sin duda hubo mucha enemistad mostrada por los judíos contra los gentiles. Sin embargo, el Antiguo Testamento también da testimonio de la enemistad de los pueblos del mundo antiguo manifestada contra Israel y Judá.

Pablo, sin embargo, no se involucra aquí en un proyecto de reconciliación internacional tradicional de dos grupos de personas, basado en la identificación de un terreno común, en compromisos de ambas partes y en la decisión política de tolerancia mutua. Sí, Pablo dice que tanto los judíos como los gentiles tienen la culpa, pero no dice que el problema principal de estos dos grupos de personas consiste simplemente en su animosidad mutua o en la falta de encontrar una forma de convivencia en el mundo. En el mismo contexto de Efesios 2:14, Pablo les dice a los cristianos gentiles en Éfeso que habían estado "muertos en...

pecados", no por los judíos, sino por sucumbir a su propia naturaleza pecaminosa y a Satanás y porque eran arrogantes y pensaban que sabían mejor cómo salvarse a sí mismos. (*Efesios 2:1-3; véase también Romanos 1:21-32*).

El problema de los judíos, por otro lado, no consistía en la presión y los ataques sufridos a manos de los gentiles; Dios les había prometido Su protección si confiaban plenamente en Él. El problema tampoco radicaba en el hecho de que las promesas, los convenios, las leyes y las ordenanzas de Dios fueron dadas a los judíos y no a los gentiles. Además, los judíos no se convirtieron en enemigos de los gentiles porque Dios les instruyó que lo fueran. El problema de la animosidad entre judíos y gentiles consistía en otra cosa.

66

Pablo insiste en que el principal problema de su animosidad mutua fue que ambos grupos pecaron y se rebelaron igualmente contra Dios. (*Romanos 3:9-19*). Mientras que el camino gentil a la salvación siempre fue por obras (o eso pensaban), los judíos recibieron la revelación de la salvación de Dios por gracia. Sin embargo, en el tiempo de Jesús, la diferencia entre los judíos y los gentiles ya no era la gracia (judíos) versus las obras (gentiles); Más bien, ahora estaban peleando sobre qué obras alcanzarían la salvación. Mientras que los gentiles pensaban que su heroica iniciativa, actos y estilo de vida los colocaban en el camino hacia la salvación de la humanidad, los judíos pensaban que eran ellos los que estaban en el camino de la salvación, su salvación, porque, por su estricta adhesión al precepto, cumplieron la ley que Dios les había dado. (*Romanos 9:31, 32; Romanos 10:3*).

La animosidad, entonces, era superficial y artificial. Debajo de la verborrea, tanto los judíos como los gentiles eran uno y el mismo: rebeldes pecadores contra la gracia de Dios. (*Romanos 1:21; Romanos 2:4, 5*), cada grupo afirmando que serían salvados por sus obras. Los judíos y los gentiles estaban peleando por una religión de obras. En esencia, la religión judía se había vuelto gentil por naturaleza; fue por esta razón que Jesús, después de una larga reprimenda a los judíos por caer en el legalismo y la mala interpretación de las Escrituras. (*Mateo 23*), tuvo que anunciar a los líderes que "Tu casa te queda desolada" (*Mateo 23:38*).

Dios había llamado a Israel para ser el custodio y proclamador de la religión de la gracia para el mundo. Este llamado de y hacia la gracia era la identidad misma y la misión de Israel. Fue por esta razón que Pablo luchó ferozmente para mantener la gracia en el fundamento mismo de la religión cristiana. Sus epístolas a los gálatas (gentiles) y a los hebreos

(judíos) son un llamado apasionado al cristianismo para evitar seguir a Israel en su error más grave.

Segundo, y en consecuencia, la solución de Pablo para este problema crucial no eran negociaciones sociales o políticas, en las que la ley del Antiguo Testamento debía verse parcial o totalmente comprometida para dejar espacio para que los gentiles se reconciliaran con los judíos. Más bien, Pablo llamó a ambos grupos a abandonar sus posiciones arraigadas en su dependencia de las obras y aceptar la gracia de Dios en Jesucristo. Cuando cada uno de estos grupos aceptara la gracia de Dios para reconciliarse con Dios, se encontrarían en la misma esfera unificada del reino de Dios. Se encontrarían a sí mismos como parte del mismo pueblo de Dios, ciudadanos del mismo país y miembros de la misma familia. (*Efesios 2:19*), la iglesia.

Por lo tanto, la reconciliación horizontal de los judíos y los gentiles radica, primero, en experimentar la expiación vertical. Esta expiación se logra a través de Cristo, quien se encarnó para "reconciliarlos a ambos en un solo cuerpo con Dios a través de la cruz". (*Efesios 2:16*). Por lo tanto, la iglesia, ese espacio donde se hace la paz entre el judío y el gentil, no está construida sobre la abolición de la ley de Dios, porque esa es la ley del amor y la gracia de Dios. (*Juan 14:15, Romanos 13:8-10*).

Si Dios fuera a reconciliar a la humanidad consigo mismo abrogando su propia ley, la sangre de Jesús y la cruz no habrían sido necesarias. Todo el plan de salvación no habría sido necesario. Más bien, Dios reconcilió tanto a los judíos como a los gentiles con Él llamándolos a todos de regreso a Él y salvándolos a todos a través del mismo Cristo y el mismo Espíritu. (*Efesios 2:16, 18*).

Parte III: Aplicación a la vida

1. Después de miles de años de historia, la relación entre judíos y gentiles se ha vuelto irrelevante para muchas iglesias cristianas. Lo más probable es que la iglesia local o regional de su clase esté compuesta principalmente por gentiles, y ni siquiera están pensando en los judíos. Sin embargo, al igual que los judíos, nosotros, como cristianos, podemos haber erigido nuestros propios muros de separación entre nosotros, el pueblo de Dios y otros grupos de personas, muros que mantienen a las personas alejadas del evangelio. Pida a sus alumnos que examinen si tales muros existen en sus propias vidas y en la vida

de su iglesia. ¿Cómo podría la iglesia permitir que tales muros sean derribados por, y en, Cristo?

2. Algunas personas pueden interpretar que la derribación del muro entre los judíos y los gentiles significa que ahora no debería haber diferencia entre la iglesia y el mundo y que la iglesia ahora podría vivir según los estándares del mundo. ¿Por qué esta actitud no es bíblica? Pida a los miembros de la clase que consideren cómo esa actitud va en detrimento de compartir el Evangelio con todas las personas. ¿Por qué el llamado a defender la defensa de Dios es

santidad, y mantener el pecado y un estilo de vida pecaminoso fuera de la iglesia, ¿un llamado legítimo? Discutir.

3. Algunos cristianos pueden notar que el muro divisorio entre los judíos y los gentiles fue erigido por Dios mismo en primer lugar, especialmente cuando ordenó a los israelitas que se separaran de los gentiles. Después de todo, Jesús mismo presentó a Dios como habiendo instalado "una cerca alrededor" de Israel. (*Mateo 21:33*). Además, Dios prohibió estrictamente a los israelitas casarse con personas de otras naciones. (*véase, por ejemplo, Deuteronomio 7:1-6*). Incluso Pablo advierte contra casarse con no creyentes (*2 Corintios 6:14*). La mayoría de la sociedad contemporánea parece proyectar una perspectiva más inclusiva y no discriminatoria sobre los matrimonios mixtos religiosos. Teniendo en cuenta esas observaciones, ¿cómo explicarían los miembros de la clase la afirmación de Pablo de que Jesús derribó el muro entre los judíos y los gentiles cuando la Biblia parece clara en que fue Dios quien construyó el muro alrededor de Israel?

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 3:20, 21*

Enfoque del estudio: *Efesios 3; Job 11:5–9; Ez 43:13–16; Amós 7:7, 8; Apocalipsis 11:1, 2.*

Introducción: Después de compartir en Efesios 3:1 su gloriosa visión de la cruz de Cristo y lo que logró para los judíos y los gentiles por igual, Pablo quiere asegurar a sus hermanos y hermanas en Éfeso que ora para que siempre puedan meditar, entender, ser guiados y transformados por esa visión de la Cruz y por la gloria, el poder y el amor de Dios que la Cruz revela. Sin embargo, así como Pablo comienza a decirles a los efesios que estaba orando por ellos, él, "el prisionero de Cristo Jesús por causa de vosotros, gentiles". (*Efesios 3:1*), decidió detenerse un poco más en su ministerio para los gentiles. Su ministerio consistía en comprender el glorioso "misterio" de Dios para incluirlos a ellos, los gentiles, en Su plan de salvación y en Su iglesia. Este misterio, insiste el apóstol, no fue una ocurrencia tardía en el plan de Dios. Más bien, era el "propósito eterno" de Dios. (*Efesios 3:11*) y ahora, en la era de Cristo, Dios procedió a revelar plenamente este propósito al mundo, cumpliéndolo a través de Cristo, y ahora a través de él, el apóstol de Cristo.

Temas de las lecciones: La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. La oración e ideal de Pablo para la iglesia era ver a la iglesia como la nueva humanidad, incluyendo a los gentiles.
2. La inclusión de los gentiles fue el gran misterio y sorpresa de Dios para la humanidad. Pablo fue el humilde mayordomo de este misterio.
3. Debido a la inclusión de los gentiles, y por lo tanto de toda la humanidad en el plan de salvación, la iglesia se convirtió en la exhibición de la sabiduría, el amor, el poder y la gloria de Dios, tanto en la tierra como en todo el universo.

Parte II: Comentario

El misterio de Dios y la fundación de los apóstoles y los profetas

La discusión sobre los judíos y los gentiles, unidos en el cuerpo de Cristo, plantea la cuestión de la relación entre la iglesia e Israel. Los cristianos han desarrollado diferentes modelos de la relación Israel-iglesia. Una posición tradicional es que Israel era la nación del pacto de Dios, pero que después de que Israel como nación rechazó a Jesús como el Mesías, Israel como nación fue rechazado y fue reemplazado por la iglesia. Por lo tanto, después de Cristo, Israel no cumple ningún papel en la economía de salvación de Dios. Otros teólogos tomaron una "interpretación literal" de las Escrituras y desarrollaron la teoría dispensacional: que Israel y la iglesia representan dos pueblos diferentes de Dios. Estos pueblos tienen diferentes llamadas, diferentes pactos, diferentes caminos hacia la salvación y diferentes propósitos en la economía de la salvación.

Incluso una lectura superficial de Pablo y del Nuevo Testamento revela que ambas teorías son problemáticas y que el enfoque dispensacionista de la relación Israel-iglesia es especialmente contrario a lo que el apóstol imaginó. Varios puntos importantes del punto de vista de Pablo sobre la relación Israel-iglesia podrían hacerse aquí. Primero, Pablo vio una continuidad esencial entre Israel y la iglesia. Esta relación debe entenderse en el contexto del principio interpretativo bíblico general del cumplimiento de la promesa: Cristo y el pueblo de Dios del Nuevo Testamento son el cumplimiento de las promesas de Dios en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, Dios salvó a Israel y lo llamó a proclamar los pactos y promesas de gracia de Dios en el mundo. A través de Israel, el llamado de Dios a recibir Sus promesas de gracia y a unirse a Sus convenios fue para alcanzar a todas las familias y naciones de la tierra. La de Israel no era una misión de desarrollo imperial en la que Israel debía conquistar y anexar todas las naciones de la tierra. Más bien, se esperaba que las naciones se unieran al pacto y las promesas de Dios, en lugar de unirse a una entidad nacional o imperial. El Antiguo Testamento, por lo tanto, esperaba una estructura supranacional del pueblo de Dios, en la que las personas de todas las naciones serían parte del mismo pacto con Dios. (*Génesis 12:1-3, 1 Reyes 8:41-43, Isaías 56:3-7, Isaías 60:3*). Esta estructura supranacional se cumplió en el pueblo de Dios del Nuevo Testamento compuesto tanto de judíos como de gentiles.

Segundo, y consecuentemente, Israel y la iglesia no son dos pueblos de Dios que coexisten en paralelo, cada uno de ellos con sus pactos, caminos de salvación y misiones. Más bien, Cristo explicó que su misión era "traer" a sus "otras ovejas que no están en este redil" para que "se conviertan en un solo rebaño, con un solo pastor". (*Juan 10:16*). Tampoco es la iglesia simplemente el reemplazo de Israel como nación, en el sentido de que Israel era la nación de Dios hasta Cristo, y ahora, después

de que Cristo rechazó a Israel como nación, la iglesia es el nuevo pueblo de Dios. Más bien, para Pablo, la iglesia no es un pueblo diferente de Dios, sino el cumplimiento de la asombrosa promesa de Dios en el Antiguo Testamento: Él llama a toda la humanidad a su gracia. Es por eso que, en Romanos 9, Pablo ve a la iglesia como compuesta tanto de judíos como de gentiles. (*Romanos 9:23–26*).

Es cierto que solo un remanente de Israel se unió a la comunidad reunida alrededor de Jesús. (*Romanos 9:27–29*), pero es precisamente este remanente el que muestra que Dios no rechazó la participación de Israel en la iglesia. (*Romanos 11:1*). Es este remanente el que asegura la continuidad y la unidad entre Israel y la iglesia. Por esta razón, en Romanos 11:16-18, Pablo compara la iglesia

81

con el olivo: algunas ramas son hijos de Israel, y otras ramas son los gentiles, pero todas las ramas en última instancia son alimentadas por la misma raíz; es decir, el pacto de Dios con Abraham. Dios siempre tuvo un plan de salvación, una Simiente que era Cristo, una promesa, un pacto y un pueblo.

Esta misma idea del único plan de Dios, la continuidad entre Israel y la iglesia, y por lo tanto la esencialidad de la unidad de la iglesia resurge de nuevo en Efesios 2 y 3. Pablo explica a los efesios que la iglesia está compuesta tanto de "circuncidados" como de "incircuncisos". (*Efesios 2:11*). El apóstol no dice que los judíos y la iglesia son dos pueblos separados o que la iglesia reemplazó a los judíos como pueblo de Dios. Lejos de excluir a los judíos de la iglesia, Pablo sigue la teología de Jesús y afirma que la salvación viene de los judíos. (*Juan 4:22*). Por esta razón, Pablo enfatiza que, mientras que los gentiles estaban "lejos", los judíos estaban "cerca". (*Efesios 2:17*). En otra parte, Pablo describió esta "cercanía" en términos de haber recibido las promesas o pactos de Dios, las profecías de Dios, el Mesías y la misión de Dios de compartirlas todas con el mundo. (*Romanos 9:4, 5*). Por lo tanto, son los gentiles quienes fueron acercados a Dios y edificados sobre el mismo fundamento de los profetas hebreos, en lugar de construir sobre el fundamento de sus viejos mitos o filosofías.

Tercero, incluso cuando habla del fundamento de la iglesia, Pablo usa la misma idea de la continuidad de Israel y la iglesia, esta vez en términos de revelación. La iglesia está construida sobre la revelación divina. Pero Dios no tiene dos revelaciones discontinuas, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él no reveló algo en el Antiguo Testamento sólo para abandonar Su plan y revelar un proyecto totalmente nuevo. Su plan es uno, y Su revelación es una y continua. Es por eso que Pablo enfatiza que la iglesia está edificada

tanto sobre los apóstoles como sobre los profetas. (*Efesios 2:20*; véase también la descripción de Juan de la Nueva Jerusalén en la que los nombres de los apóstoles están inscritos en la fundación de la ciudad, y los nombres de los patriarcas están inscritos en las puertas; sin embargo, los apóstoles y los patriarcas están integrados en la misma Nueva Jerusalén, la morada de Dios, *Apocalipsis 21:10-14*). La razón para enumerar a los apóstoles primero es quizás que los apóstoles son "mayores" que los profetas en el mismo sentido que Juan el Bautista fue más grande que todos los profetas. Esta "grandeza" debe entenderse en el mismo sentido de cumplimiento de la promesa: mientras los profetas profetizaban la venida del Mesías, los apóstoles anunciaban su verdadero advenimiento histórico en el mundo. El Mesías que los apóstoles proclamaron como que había venido al mundo era el mismo Mesías visto por los profetas en sus visiones. Los apóstoles y los profetas estaban unidos en su testimonio, que es el fundamento de la iglesia.

Sin embargo, aunque Pablo reconoce que los apóstoles y los profetas recibieron el llamado de Dios para desempeñar este papel fundamental en la iglesia, reconocieron y proclamaron que la piedra angular de la iglesia era Jesús de Nazaret, como el Cristo profetizado por las Escrituras del Antiguo Testamento. (*Efesios 2:20*), el contenido y la esencia de su testimonio. Como apóstol, Pablo siguió el principio interpretativo de Jesús de "todas las Escrituras" (*Lucas 24:27*) señalando a Él, Su advenimiento y Su ministerio (*véase Lucas 24:25-27*). Es porque Jesús es la Piedra Angular que el edificio está construido perfectamente "en Él" (*Efesios 2:20-22*) como un "templo sagrado" (*Efesios 2:21*) para que Dios habite en (*Efesios 2:22*).

Cuarto, el punto de vista de Pablo sobre la relación Israel-iglesia también revela su comprensión de la identidad y el carácter de Dios. El Dios de Israel no es su Dios nacional; Él es el Dios de toda la tierra. Si bien su residencia terrenal puede estar en Jerusalén, su jurisdicción no se limita a Judea y las áreas circundantes. Más bien, el Dios de los cristianos tiene Su trono en los lugares celestiales o santuario y tiene autoridad sobre cualquier poder en la tierra y en el cielo. (*Mateo 6:10, Mateo 28:18, Efesios 1:21*) porque Él es el Creador y el Redentor del mundo entero. Es por eso que Dios llama al mundo entero a regresar a Él, recibir Su gracia y vivir en Su reino.

Parte III: Aplicación a la vida

1. La gente ama los misterios y los secretos. Pida a sus alumnos que consideren estas preguntas: ¿Alguna vez ha vivido su vida cristiana como si fuera el guardián de un gran y glorioso misterio, un misterio que cambió su vida para siempre y, como usted lo entiende, cambiará el mundo para siempre de la manera más positiva? Si es así, explique. ¿Alguna vez has compartido el evangelio como si fuera un gran y hermoso misterio? Discutir.

83

83

2. En Efesios 3:10, Pablo afirma que la iglesia es el medio a través del cual Dios revela Su sabiduría "a los gobernantes y autoridades en los lugares celestiales" (*ESV*). Haga a sus alumnos las siguientes preguntas: A su entender, ¿es la iglesia una revelación del plan de salvación de Dios para todo el universo? ¿Cómo? ¿Cómo es la unidad en la iglesia en Cristo, la unidad entre los gentiles y los judíos, la unidad en las familias y en la sociedad una parte esencial de la revelación salvadora de la gracia y el poder de Dios? Discuta las respuestas con su clase.

- 3. En Colosenses 1:27, un texto paralelo a Efesios 3, Pablo enfatiza que el misterio que Dios reveló a los "santos" en la iglesia es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". (NASB). Invite a sus alumnos a compartir cómo podrían explicar esa expresión a un no cristiano. ¿Qué quiere decir el apóstol con "Cristo en vosotros"? ¿Cómo se relaciona esta expresión con "la esperanza de gloria"? Por otro lado, ¿cómo afecta este "misterio" a tu vida diaria? Dirija a su clase en una discusión de las respuestas a estas preguntas.**

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 4:11, 12* **Enfoque del estudio:** *Efesios 4:1–16; Filipenses 2:3; Salmos 68:18; Actos 2; 1 Cor. 12:4–11, 27–30; Isaías 5:4.*

Introducción: Hasta ahora, Pablo ha explicado el poder de la salvación de Dios y cómo opera en la historia del mundo, uniendo a judíos y gentiles en una nueva humanidad en Cristo. En Efesios 4:1-17, Pablo continúa el tema de la unidad. Al hacerlo, Pablo enfatiza que la unidad es un atributo o marca indispensable de la iglesia. La unidad es el resultado de la salvación de Dios, pero también es la herramienta de Dios para cumplir Su misión para la iglesia y a través de la iglesia. Por esta razón, Pablo va más allá del tema de la unidad de los judíos y gentiles en la iglesia para centrarse en la unidad interna de la iglesia en la vida y la misión. Ahora que en Cristo no hay judío ni gentil, ahora que en Cristo todos somos hermanos y hermanas sin respeto a la etnicidad, Pablo discute la unidad de todos los cristianos como miembros del mismo cuerpo e involucrados en la misma misión de Cristo. La unidad de la iglesia se logra de varias maneras:

- (1) compartiendo las actitudes de humildad, mansedumbre y paciencia de Cristo;
- (2) contemplando el modelo último para la vida de la iglesia: la Deidad en las Tres Personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y Su obra en la Creación y la Redención;
- (3) por las herramientas unificadoras de salvación de Cristo que constituyen la iglesia: una esperanza, una fe y un bautismo; y
- (4) por los dones espirituales a través de los cuales Dios bendice a la iglesia para que crezca y se una en un solo cuerpo en Cristo y cumpla su misión en el mundo.

Temas de las lecciones: Este estudio se centra en tres temas principales de Efesios 4:1–16:

1. La unidad de la iglesia es esencial para la identidad, la vida y la misión de la iglesia.
 2. La unidad de la Iglesia se logra cuando la iglesia mira la vida trina de la Deidad y abraza los valores y actitudes de Dios: las Tres Personas de la Deidad, aunque diferentes, viven y actúan en perfecta unidad.
 3. Los dones espirituales son esenciales para la unidad, la vida y la misión de la iglesia.
-

Parte II: Comentario

La Iglesia como Cuerpo de Cristo

Cuando Pablo menciona en Efesios 1:22 que la iglesia es el cuerpo de Cristo, Él no quiere decir que la Iglesia misma es divina o sobrenatural. En la economía del plan de salvación, fue Dios quien se encarnó, y no los humanos quienes fueron divinizados. La iglesia es el cuerpo de Cristo en el sentido de que es la nueva humanidad salva representada y lograda por, y en, la encarnación de Cristo. Es la nueva humanidad creada, salvada y gobernada por Cristo, su Creador, Salvador y Señor. Por lo tanto, la iglesia no es una emanación de lo divino; más bien, la iglesia es el pueblo de Dios, el pueblo que fue creado por Dios y ahora ha sido restaurado por Él de nuevo en Su reino. Es en este sentido que la iglesia es la "plenitud de Aquel que llena todo en todos" (*Efesios 1:23*).

La fuente trinitaria y el modelo de la existencia y unidad de la Iglesia

La unidad de la iglesia es esencial para la doctrina de Pablo de la iglesia. Sin embargo, Pablo no modela esta unidad según la unidad administrativa, política, económica y militar del Imperio Romano o de alguna otra institución humana. Más bien, Pablo arraiga la unidad de la iglesia en la naturaleza misma del Dios cristiano, el Dios trino. De hecho, la Epístola a los Efesios está llena de referencias a las diversas Personas de la Deidad que revelan la gran visión de Pablo de las Tres Personas de la Deidad obrando en el plan de salvación, en la creación y edificación de la iglesia.

Así como en Efesios 1:1-14 Pablo describe a los miembros de la Trinidad obrando para nuestra salvación, en Efesios 1:15-23, Pablo describe al Padre y al Hijo obrando en la creación, bendición y empoderamiento de la iglesia. Por esta razón, Pablo termina esta sección llamando a la iglesia el "cuerpo" de Cristo y la "plenitud" del Padre. (*Efesios 1:23; véase también Efesios 4:6*). En Efesios 2:19-22, todos los miembros de la Trinidad están involucrados en la formación de la iglesia: la iglesia es la "casa" o el "templo santo" del Padre edificado sobre Cristo Jesús y "en quien" los miembros de la iglesia son "edificados juntos en morada de Dios en el Espíritu" (*NASB*). En Efesios 3, Pablo ve a la iglesia como el resultado de la gracia del Padre (*Efesios 3:2*) ser revelado "en el Espíritu" (*Efesios 3:5*) como "el misterio de Cristo" (*Efesios 3:4*) o "riquezas insondables de Cristo" (*Efesios 3:8*) A los "apóstoles y profetas" (*Efesios 3:5*). También, el Padre (*Efesios 3:14*) da poder a la iglesia "por medio de su Espíritu... para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe" (*Efesios 3:16, 17*) y para que la iglesia "comprendiera" el amor de Cristo (*Efesios 3:18*) y "sean llenos de toda la plenitud de Dios"

(*Efesios 3:19*). Además, la iglesia es creada y unida por Dios porque su Dios es el Padre de "toda familia en el cielo y en la tierra". (*Efesios 3:14, 15*). Todos los seres en el universo toman Su apellido porque Él nos creó a todos, y en Él somos una familia. En la familia universal de Dios, somos parientes, no solo con todos los demás miembros de la iglesia en toda la humanidad, sino también con toda la población del universo. (*véase también Hebreos 12:22, 23*). Por lo tanto, mientras Pablo se enfoca en la salvación y en la iglesia en la tierra, tiene cuidado de mantener su perspectiva cósmica que introdujo al escribir sobre los lugares celestiales en Efesios 1.

En Efesios 4, Pablo lleva a un clímax su gran desarrollo de la

9494

doctrina de la iglesia como creada y unida por, y en, la Deidad. Pablo declara que la unidad de la iglesia es, de hecho, la "unidad del Espíritu" (*Efesios 4:3*). De una manera bastante poética, el apóstol les dice a sus lectores que esta unidad está esencialmente relacionada con todas las Personas de la Deidad. Somos "un solo cuerpo" porque hay "un Espíritu" que nos llamó "en una sola esperanza" (*Efesios 4:4*). De la misma manera, en nuestro "único Señor" tenemos "una fe, un bautismo". (*Efesios 4:5*). En última instancia, la iglesia está unida porque tenemos "un Dios y Padre de todos que está sobre todos y a través de todos y en todos". (*Efesios 4:6*). Por lo tanto, la iglesia existe porque Dios nos creó y nos llamó. Además, la iglesia existe como un cuerpo unido porque el Dios que la creó y la llamó es Uno: Tres Personas, pero un solo Dios. La iglesia no puede existir sin Dios; La Iglesia no puede existir si no es "una"; y la iglesia no puede ser una si no está arraigada en la enseñanza bíblica de Un Dios en Tres Personas. **Los dones espirituales, la existencia, la unidad y la misión de la Iglesia**

Después de sentar las bases teológicas para la existencia y la unidad de la iglesia en el Dios trino, Pablo, en Efesios 4, explica de una manera más práctica cómo la iglesia es el cuerpo de Cristo y cómo el Espíritu Santo opera en su unidad. Para hacerlo, Pablo vuelve a un conjunto de temas en Efesios 1: La ascensión de Cristo al trono de Dios (*Efesios 1:20*), Su exaltación (*Efesios 1:21, 22*) al estatus de "cabeza" de la iglesia, "Su cuerpo" (*Efesios 1:22, 23*), y la bendición de su iglesia "con toda bendición espiritual en los lugares celestiales" (*Efesios 1:3*). Estas bendiciones fueron bendiciones de gracia para la salvación en Cristo: "redención por medio de su sangre, perdón de pecados" (*Efesios 1:7*), revelación del evangelio de Cristo (*Efesios 1:7-13*), y la fe (*Efesios 1:13, 15*).

En Efesios 4, el apóstol sigue un patrón similar para explicar que Cristo ascendió (*Efesios 4:8*) y fue exaltado (*Efesios 4:10*). Ser la "cabeza" de la iglesia (*Efesios 4:15*)—es decir, Su cuerpo (*Efesios 4:16*)—Cristo "dio dones" a su pueblo (*Efesios 4:8*). Estos dones se llaman dones de Cristo y

también están asociados con la "gracia": "a cada uno de nosotros se nos dio la gracia según la medida del don de Cristo" (*Efesios 4:7*). Sin embargo, estos dones no son bendiciones para salvar pecadores, como en Efesios 1, sino más bien bendiciones o dones de empoderamiento para la constitución, unidad y misión de la iglesia. Pablo identifica estos dones como "apóstoles... Profetas... Evangelistas... pastores y maestros" (*Efesios 4:11*). En otra parte, Pablo los llama dones de gracia. (*charismata; Romanos 12:6-8, 1 Corintios 12:4*) o dones del Espíritu (*pneumatikois; 1 Corintios 12:1*), dado y distribuido por el Espíritu Santo (*1 Corintios 12:4, 7-11*) a los miembros del cuerpo de Cristo (*1 Corintios 12:12, 13*).

Por lo tanto, aunque Pablo usa un patrón muy similar de temas en Efesios 1 y 4, aborda diferentes aspectos de la iglesia. Mientras que en Efesios 1 el apóstol habla de la salvación de los seres humanos, en Efesios 4 habla de la existencia, unidad y misión de la iglesia. Por eso, en Efesios 4, el Señor Jesús resucitado y ascendido. (*Efesios 4:8-10*) da a cada miembro de la iglesia "gracia... según la medida del don de Cristo" (*Efesios 4:7*). El "dar" o la "gracia" es una asignación aquí (*Efesios 4:11*), y no la gracia de la salvación o el perdón. Es el don de "equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (*Efesios 4:12*).

Sí, la iglesia está constituida por personas individuales que fueron salvas, pero su salvación es solo el comienzo de la vida que Dios prevé para Su iglesia. Dios crea una nueva humanidad, su pueblo, y esta nueva comunidad es construida por el Espíritu a través de la "gracia". (*carisma; Efesios 4:7*). A través de la *Carismata*, o dones, el Espíritu obra en la iglesia "hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios" (*Efesios 4:13, NVI*). O, en otras palabras, hasta que todos maduremos "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (*Efesios 4:13*), que es la Cabeza de la iglesia (*Efesios 4:15*).

Hay al menos varias conclusiones e implicaciones importantes que podemos sacar de la teología de Pablo de la iglesia en Efesios 4:

Primero, la iglesia no es una organización humana, construida y sostenida por humanos y para propósitos humanos. Más bien, la iglesia es creada, sostenida y guiada en su misión por Dios mismo.

Segundo, reflejando la imagen de su Dios trino, la iglesia está, y debe estar, unida. En su oración sacerdotal, Jesús suplicó al Padre que la iglesia "sea toda una; así como Tú. . . están en Mí y Yo en Ti. . . para que el mundo crea que Tú me enviaste" (*Juan 17:21*).

Tercero, esta unidad no es el producto de la voluntad humana o el genio, sino la obra del Padre, Cristo Jesús y el Espíritu Santo que obra en y a través de la iglesia.

Cuarto, el Dios trino obra la unidad y el crecimiento de la iglesia a través de los dones espirituales. Por lo tanto, los dones espirituales no son un programa opcional de la iglesia para ser utilizado cuando los miembros de la iglesia lo consideren necesario. Más bien, los dones espirituales son la forma en que Dios constituye, sostiene y guía a la iglesia. Es importante notar que cuando se habla de la esencia y la unidad de la iglesia, Pablo no propone una estructura jerárquica y sacramental de gobierno de la iglesia. Más bien, mientras promovía una buena organización de la iglesia, el apóstol veía la fuente de la existencia, unidad y misión de la iglesia como arraigada en el Dios trino, que es la Cabeza de la iglesia y de los dones espirituales que Él otorgó para manifestar Su presencia y obra en la iglesia.

Quinto, tan importantes para la teología bíblica son los temas de la Deidad y los dones espirituales que los adventistas del séptimo día los consideran en numerosas declaraciones de creencia. La Deidad se discute en cinco creencias fundamentales: 2 (que discute la enseñanza bíblica del Dios trino), 3 ("Dios el Padre"), 4 ("Dios el Hijo"), 5 ("Dios el Espíritu Santo") y 10 ("La Experiencia de la Salvación", que discute la implicación de las Tres Personas de la Deidad en la salvación de la humanidad). La doctrina de la iglesia está ricamente articulada en siete creencias fundamentales: 12 ("La Iglesia"), 13 ("El Resto y Su Misión"), 14 ("Unidad en el Cuerpo de Cristo"), 15 ("Bautismo"), 16 ("La Cena del Señor"), 17 ("Dones Espirituales y Ministerios") y 18 ("El Don de Profecía").

9696

Parte III: Aplicación a la vida

1. Uno de los desarrollos trágicos en la historia de cualquier iglesia es su división y fragmentación. Basado en el estudio de la clase de Efesios 4:1–16, guíe a sus alumnos en el desarrollo de un triple punto Estrategia para mantener a su iglesia local o regional unida y en crecimiento.

2. ¿Cuál es, en la comprensión de sus estudiantes, la relación entre la propia conversión, la pertenencia a la Iglesia como el cuerpo de Cristo, ¿y los dones espirituales?

3. Dirija a su clase en una discusión de la siguiente pregunta: ¿Cuándo fue La última vez que has pensado en ti mismo, en tu familia, en tu grupo de amigos, o de su iglesia en términos de dones espirituales? Ahora pregunte a su estudiantes cómo piensan su grupo de Escuela Sabática o iglesia podría ayudar a promover mejor la idea de que los dones espirituales son el trabajo del Espíritu Santo en la iglesia. Pida a los miembros de la clase que identifiquen formas en que el proceso de elección de la iglesia o el liderazgo de la iglesia podría promover dones espirituales para perseguir el crecimiento de la iglesia, la y misión.

4. Tal vez sería difícil inventar una herramienta para medir humildad, gentileza y paciencia. Sin embargo, si tal medición En caso de que existiera, ¿qué nivel de estos valores y actitudes hacen? sus estudiantes piensan que tal dispositivo se revelaría en sus propias vidas, ¿En la vida de sus amigos, o en la vida de su iglesia? Preguntar Los miembros de la clase deben pensar en tres maneras de promover la verdadera valores de humildad y paciencia en sus propias vidas y en la vida de su iglesia que ayudaría a conducir a una mayor unidad.

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 4:22–24*

Enfoque del estudio: *Efesios 4:17–32; Colosenses 3:1–17; Zac. 3:3, 4; Zac. 8:16; Isaías 63:10; Romanos 8:16, 26, 27.*

Introducción: Habiendo explicado a los efesios cómo existe una comunidad cristiana madura y vive en el Espíritu Santo y en Cristo, Pablo ejemplifica esta existencia en términos prácticos. Él usa el tropo universal de la ropa humana, usar ropa y cambiarla, para ilustrar el cambio de identidad personal que ocurre cuando Cristo transforma la vida a través de la vida en el Espíritu Santo. Unirse al cristianismo es como dejar un conjunto de ropa que constituía tu antigua identidad y ponerte un nuevo conjunto de ropa que da la impresión a otras personas de que eres una persona nueva. Pero convertirse en cristiano no es lo mismo que quitarse la ropa vieja temporalmente, solo por la noche, solo para usarla nuevamente por la mañana. Más bien, cuando Pablo se refirió a quitarse la ropa, se refería a quitarla y tirarla para siempre.

Por lo tanto, nos quedamos, abandonamos o tiramos como una "pérdida" (*Filipenses 3:7, 8*) las cosas "inútiles" del mundo gentil, que incluyen la cosmovisión pecaminosa y el estilo de vida del reino de este mundo. En su lugar, recibimos una nueva identidad, una nueva ciudadanía y una nueva identificación, que es el pasaporte al reino de Dios. Sin embargo, la nueva identificación es más que un simple certificado en papel. Más bien, el nuevo ID significa una transformación genuina de la cosmovisión, el estilo de vida, el carácter y las relaciones de una persona con los otros miembros de la iglesia y los miembros de la humanidad. Esta nueva vida, sin embargo, no es un proyecto regenerativo basado en alguna filosofía o ideología humana. (*Juan 1:12, 13*). Más bien, esta identidad es cualitativamente una nueva vida. Esta vida es posible sólo cuando uno encuentra y acepta al divino Cristo Jesús y sólo cuando uno permite que el Espíritu Santo obre en él o ella.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana destaca tres temas principales:

1. La nueva vida cristiana contrasta cualitativamente con la vida vieja y mundana.
2. Un cambio de vida y de identidad sólo es posible en Cristo y en el Espíritu Santo.

3. La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas conduce a una transformación de nuestra cosmovisión, identidad, estilo de vida, conversación, actitudes y relaciones.

Parte II: Comentario

Cosmovisiones, estilos de vida, misión intercultural, contextualización crítica y conversión

La sociedad contemporánea valora la inclusión, la aceptación, la preservación y

106

Promoción de culturas, estilos de vida y visiones del mundo locales. Los misioneros de "viejo estilo" están siendo criticados por ignorar las herencias locales-nacionales, o tribales culturales, y por modelar iglesias locales o regionales en los campos misioneros sobre interpretaciones "occidentales" del cristianismo y sus estilos de vida. Si bien una contextualización crítica ciertamente tiene su lugar en las misiones, se plantean dos preguntas muy relevantes: ¿Qué elementos de la cultura local podrían celebrarse y preservarse, y qué elementos de la cultura local son parte del "viejo yo" y deben ser abandonados como pecaminosos y de "este mundo"?

Varios puntos podrían destacarse aquí en respuesta a estas preguntas. Primero, en Efesios 4:17-32, Pablo contrasta el mundo del pecado, la futilidad, la ignorancia, la oscuridad, la impureza, la ira, la calumnia y el engaño. (*Efesios 4:17-22, 25, 31*) con el mundo de la gracia, la justicia, el conocimiento, la luz, la pureza, la honestidad, la bondad, la compasión, el perdón y la verdad de Dios (*Efesios 4:25-29, 32*). En última instancia, el principio evaluador de una cultura o estilo de vida no es una ideología o filosofía, como el racionalismo, el empirismo, el modernismo, el pragmatismo, el utilitarismo o el posmodernismo. Más bien, el principio bíblico de evaluar cualquier cultura o forma de vida es "No entristezcas al Espíritu Santo de Dios, por quien fuiste sellado para el día de la redención". (*Efesios 4:30*). Este principio, cuando se pone en acción, demuestra el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él, y revela la justicia de Dios.

En segundo lugar, y en consecuencia, Pablo no discute la antropología o la preservación del patrimonio cultural del mundo. No se dedica a clasificar las culturas del mundo y evaluar algunas culturas a la luz de otras. Más bien, llama a que todas las culturas, judías o gentiles, sean evaluadas a la luz del evangelio de Cristo Jesús y a la luz de la cultura y

el estilo de vida de Su reino. En sus epístolas, Pablo encuentra mucho que reprender en la cultura judía y los llama a arrepentirse. Del mismo modo, Pablo les dice a los gentiles que Dios les da la bienvenida a Su reino, Su pacto y Su iglesia. Pero Pablo no rehúye caracterizar gran parte de la cosmovisión gentil (politeísta, mitológica, filosófica) y su forma de vida como inútil y pecaminosa. (*Efesios 4:18, 19*). Por lo tanto, si el evangelio destaca el pecado en la vida de los miembros de la iglesia y en sus culturas, deben confesarlo como pecado y abandonarlo. De lo contrario, la salvación ya no es la salvación del pecado, sino una justificación cultural para la tolerancia de un estilo de vida pecaminoso.

Es cierto que venimos a Dios tal como somos, en los trapos inmundos del pecado, pero no venimos a Él para permanecer en esos harapos; más bien, venimos a Dios para quitarnos esos trapos, para ser lavados y caminar hacia la "novedad de la vida". (*Romanos 6:4*). Sin este entendimiento, el cristianismo perderá su poder y mensaje de salvación. El cristianismo no es una religión de afirmar a la humanidad en sus caminos pecaminosos. Más bien, el mensaje bíblico desafía a todas las naciones, tribus, lenguas y culturas a evaluarse a sí mismas a la luz de las Escrituras y aceptar el lavado y la obra del Espíritu Santo de Dios para regenerarnos. En el evangelio de Pablo, no podemos darnos el lujo de proteger un aspecto pecaminoso de nuestras vidas disculpándolo sobre la base de que es parte de nuestra herencia cultural o cosmovisión. De hecho, todo lo que es pecaminoso es eventualmente autodestructivo; El pecado destruye culturas y naciones en lugar de sostenerlas o edificarlas.

107

107

Tercero, Dios celebra la diversidad y las expresiones culturales en armonía con el evangelio de Su reino. Por esta razón, el evangelio no exige la completa uniformización de todas las culturas. Cuando una cultura se basa en los valores y el estilo de vida de Cristo, sólo prosperará y se enriquecerá.

En un artículo de 1992 en *Ministerio* Børge Schantz (1931–2014), un célebre misiólogo adventista del séptimo día, propuso tres principios rectores de contextualización para el enfoque adventista del séptimo día para la misión intercultural:

Primero, el misionero transcultural debe entender correctamente las historias y enseñanzas bíblicas en su contexto original.

Segundo, el misionero transcultural debe distinguir con precisión entre las enseñanzas bíblicas universales y sus principios y sus propios valores y experiencia cultural. Aunque estas costumbres deben ser, o pueden ser, contextualizadas, los principios bíblicos, como el sábado, no pueden ser comprometidos.

Tercero, el misionero transcultural debe desarrollar un interés genuino y profundo y una comprensión de la cultura de las personas a las que sirve.

Cuando se toman en consideración todos estos elementos, el principio de contextualización final es que, al tiempo que demuestran sensibilidad a varios elementos de la cultura local, los misioneros deben permitir que los absolutos bíblicos determinen las nuevas enseñanzas y prácticas de los conversos.

Schantz compartió una "nota de advertencia" a los líderes de la misión adventista del séptimo día y el evangelismo: "Las iglesias cristianas se sienten tentadas a perder el dominio de la doctrina pura y la ética objetiva cuando aceptan acríticamente que la Palabra de Dios está siempre y en todos los lugares cultural e históricamente relacionada. El proceso de contextualización definitivamente plantea algunos problemas. Adaptar las enseñanzas bíblicas a las culturas del mundo pondrá al comunicador en contacto con elementos que son falsos, malvados e incluso demoníacos. El triste resultado de ir demasiado lejos es un sincretismo dañino, que obliga a los elementos religiosos opuestos a coexistir". Por esta razón, Schantz concluyó: "En todas las culturas, incluida la nuestra, hay costumbres condenadas por el evangelio, y lo que es rechazado por las Escrituras debe ser rechazado por los misioneros y líderes nacionales". Sin embargo, este principio no tiene por qué hacernos más insensibles a la cultura inocente de los pueblos locales. Más bien, Schantz rezó para que "el Señor de la misión nos conceda sabiduría para diferenciar entre los universales que deben ser proclamados en todo el mundo y las variables opcionales de la cultura occidental". —"Un mensaje—Muchas culturas: ¿Cómo nos las arreglamos?" *Ministerio*, junio de 1992, p. 11.

Los nuevos humanos

A lo largo de la historia, los partidarios de filosofías, ideologías y poderes reclaman, o han reclamado, la capacidad de cambiar radicalmente a la humanidad. Un ejemplo de tal ideología es el marxismo, especialmente tal como se promueve en la Unión Soviética.

Impulsados por el optimismo de la década de 1970, los soviéticos promovieron la idea de que,

108

los soviéticos estaban en el proceso de avanzar en la evolución humana al lograr la próxima actualización en la especie humana: el pueblo soviético. El pueblo soviético dejaría atrás el viejo bagaje capitalista religioso e ideológico, y evolucionaría, colectivamente, hacia el nuevo humano marxista. Como muestra la historia, este proyecto soviético terminó en un fracaso total. En lugar de crear un nuevo y mejor tipo de humano, el pueblo soviético, la historia terminó con la frase peyorativa ampliamente difundida. *Homo sovieticus*.

Hablando de evolución, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, evolucionistas teístas como Pierre Teilhard de Chardin promovieron la idea

del surgimiento del nuevo humano, el humano espiritual. Si bien Teilhard de Chardin creía que los humanos todavía están involucrados en el proceso de evolución de la forma animal, imaginó un momento Omega en el futuro cuando los humanos dejarían atrás su antigua herencia de comportamiento depredador y evolucionarían hacia nuevos humanos caracterizados por la conciencia global y el amor universal.

Estos son solo dos ejemplos de ideologías o filosofías que se esforzaron por cambiar drásticamente a los humanos pecadores en "nuevos humanos". Aunque estas filosofías parecen radicales, de hecho, todas o la mayoría de las filosofías y ciencias operan bajo la suposición de que tienen el poder de transformar a la humanidad y la sociedad humana. Esta suposición revela al menos dos observaciones importantes. Por un lado, todos estos movimientos resaltan el deseo humano profundamente arraigado por el nuevo ser humano, con toda la profunda renovación que encarna ese ideal. Por otro lado, todas estas filosofías han terminado en fracaso, incluso si algunas mostraron lo que parecía un éxito inicial. La última demostración de este fenómeno es el surgimiento del posmodernismo, con su crítica del modernismo, que el mundo confiaba completamente en él como capaz de entregar la verdad sobre nuestro origen, desarrollo y destino de la humanidad y del universo entero. Mientras que el posmodernismo está tratando de crear al nuevo hombre, ya se está volviendo cada vez más claro para la gente que la filosofía no tiene la respuesta para la nueva humanidad. El fracaso de la humanidad para recrearse o reinventarse bajo la égida de la filosofía o la ciencia se deriva de su falta del modelo adecuado para la nueva humanidad y de la falta del poder para moldear a la humanidad según ese modelo. El cristianismo bíblico ofrece ambos: Jesús es el modelo de la nueva humanidad, y también es la fuente de poder para transformarnos, para renovarnos según su imagen gloriosa. (*Juan 1:12, 13*).

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Invite a los miembros de la clase a analizar su propia vida para ver cómo la experiencia de la "novedad de vida" toca todos los aspectos de la vida. Tomemos, por ejemplo, el habla. ¿Cuántas veces cada uno de nosotros dice "yo" en una conversación con otras personas? ¿Cuántas veces centramos la conversación en nosotros mismos en lugar de en nuestros oyentes? ¿Cuántas veces monopolizamos las conversaciones? Desafíe a los miembros de la clase a identificar otras esferas de**

sus vidas que necesitan la transformación misericordiosa y poderosa del Espíritu Santo.

2. Algunas personas son escépticas sobre la posibilidad de un cambio humano. Aunque Pablo era consciente del poder esclavizador del pecado que nos impide ser transformados, él es el creyente más firme en el poder del evangelio para transformarnos de la manera más profunda. El apóstol confiaba plenamente en este cambio porque sabía lo que el Espíritu Santo podía hacer. Pida a los miembros de la clase que determinen tres pasos prácticos que puedan compartir con alguien que quiera transformarse, que quiera dejar atrás el viejo yo y caminar en la novedad de la vida en Cristo, pero que se desespere de poder cambiar o de sostener ese cambio.

3. Controlar o manejar las emociones, actitudes o comportamientos negativos se convirtió en una preocupación importante en el mundo moderno. Las personas apelan a ejercicios especiales, programas de asesoramiento o incluso a tratamientos clínicos para recibir ayuda para lidiar con sus emociones y comportamiento. Si bien el asesoramiento y el tratamiento clínico tienen su lugar y papel en algunos casos, ¿qué revela el estudio de Efesios y de la Biblia, en general, sobre el cambio de comportamiento, emociones, actitudes y estilo de vida en la vida del cristiano? Pida a los miembros de la clase que busquen tres principios que cambien la vida que hayan encontrado en su estudio de Efesios que podrían ayudarse a sí mismos, a otros miembros de la Iglesia o a personas de la comunidad en general.

110110

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 5:15–17*

Enfoque del estudio: *Efesios 5:1–20, 1 Corintios 5:1–12, Apocalipsis 16:1–16, Colosenses 4:5, Proverbios 20:1, Prov. 23:29–35, Hechos 16:25.*

Introducción: La cosmovisión y la identidad determinan los valores y la sabiduría. Una cosmovisión gentil desarrollará un cierto conjunto de valores y un cierto tipo de sabiduría. El reino de Dios, la cosmovisión de Dios y los valores de Dios generan un tipo de sabiduría completamente diferente. Por esta razón, Pablo no llama a los cristianos a abrazar la sabiduría de una de las escuelas filosóficas moderadas, o incluso emular el orgullo grecorromano, en la lucha por la virtud. Más bien, en su opinión, la sabiduría cristiana está arraigada en el amor sacrificial de Dios, en la luz de Cristo y en la moralidad pura. El cristiano sabio huirá de la sabiduría del mundo, que se expresa en el libertinaje sexual que todo lo consume, la jactancia egocéntrica y el beber vino. En cambio, el cristiano sabio despertará del "sueño" del mundo, será iluminado por el evangelio de Cristo, será fortalecido por la presencia del Espíritu Santo, tomará el momento de la salvación y adorará a Dios.

La diferencia entre la sabiduría de este mundo y la sabiduría de Dios consiste en comprender quién es el objeto de la adoración de uno: uno mismo o Dios. ¿En quién se centra uno: en sí mismo o en Dios? ¿De quién está uno lleno: de sí mismo o de Dios?

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. La sabiduría cristiana está arraigada en la revelación de Dios o la luz de Cristo.
2. La sabiduría cristiana no es una colección de declaraciones ingeniosas sobre la vida. Más bien, es un estilo de vida, un caminar de vida transformado por el Espíritu Santo de acuerdo con el patrón que nos dejó en Cristo.
3. La sabiduría cristiana tiene que ver con la salvación y la adoración.

Parte II: Comentario

La sabiduría que viene de arriba

Es casi imposible pensar en Pablo escribiendo sobre aspectos prácticos de la vida cristiana y sin incluir la sabiduría en su discusión. El mundo antiguo estaba lleno de charlas sobre sabiduría. Apenas varios siglos antes de Pablo, los griegos dieron a luz a lo que llamaron "filosofía", es decir, amor por la sabiduría. La filosofía se rebeló contra la antigua sabiduría mitológica griega, en la que Zeus, Metis (la primera esposa de Zeus), Atenea (su hija) y Apolo se asociaron con la sabiduría de diferentes maneras. Todas estas deidades fueron consultadas por los humanos, convirtiéndose en patrones de varias ciudades o grupos de personas. Por ejemplo, se creía que las personas que buscaban sabiduría en diversos asuntos de la vida podían acceder a la mente o al conocimiento del dios griego Apolo a través de Pythia, la sacerdotisa del templo de Apolo, también conocido como el oráculo de Delfos. Pero aparte de buscar la sabiduría de Pitia, el visitante del templo de Apolo sería recibido y educado por varias máximas que constituían la sabiduría de Delfos, de las cuales tres eran las más populares: "conócete a ti mismo", "nada en exceso" y "la certeza conduce a la ruina". Otras máximas enseñaban el estilo de vida griego, desde respetar a los dioses hasta llevar una vida ética y sacrificar la vida por el país.

Mientras que los filósofos, o "amantes de la sabiduría", rechazaron los aspectos mitológicos de su antigua religión, se colocaron en la línea de sucesión al oráculo en Delfos. Por un lado, los filósofos afirmaron que Pitia había pronunciado a Sócrates como el hombre más sabio de Grecia. Por otro lado, los filósofos hicieron uso de la sabiduría de Delfos, especialmente de la primera máxima, "conócete a ti mismo".

Por esta razón, la filosofía griega determinó y dio forma al objetivo posterior del pensamiento occidental de buscar la sabiduría apelando a la razón humana. La misma razón humana fue utilizada como fundamento para la ética o para el estilo de vida griego. Otras filosofías, especialmente en Oriente, construidas sobre el mismo fundamento de la humanidad. El budismo, por ejemplo, es una propuesta de una forma de vida centrada en la experiencia humana y la psicología. A pesar de la rica diversidad de escuelas filosóficas, tanto en Occidente como en Oriente, todas comparten un fundamento común: el principio de "conócete a ti mismo". Este principio muestra que estas filosofías representan un esfuerzo centrado en el ser humano para comprender la realidad última de la vida y, por lo tanto, infieren una forma de vida, toma de decisiones y comportamiento basado en la introspección y la razón humanas. Al hacerlo, la sabiduría humana, tanto en Occidente como en Oriente, rechazó o se apartó de la revelación divina.

Por otro lado, la característica fundamental de la sabiduría bíblica es que está arraigada en la revelación divina. Tanto Pablo como Santiago

mencionan características de sabiduría que otros filósofos también promueven: tranquilidad, equilibrio, moderación, justicia, etc. Sin embargo, Santiago caracterizó la sabiduría cristiana como viniendo "de arriba". (*Santiago 3:17*), y no "terrenal, natural, demoníaco" (*Santiago 3:15*). Pablo desarrolla el mismo contraste entre la sabiduría cristiana y la sabiduría mundana apelando a los conceptos de luz versus oscuridad. Por esta razón, advierte a los efesios contra ser engañados "con palabras vacías". (*Efesios 5:6*) o las "acciones inútiles de la oscuridad" (*Efesios 5:11*), porque ser engañado por estas cosas es ser imprudente.

Pero, ¿por qué Pablo caracteriza la sabiduría del mundo de una manera tan sombría? ¿No se dieron también buenos consejos a los filósofos del mundo, enseñando una forma de vida basada en la justicia y el respeto mutuo? Sí, muchos de ellos lo hicieron. Sin embargo, no importa cuán noble sea la forma de vida que la filosofía humana conciba, siempre sería deficiente, parcial y parcial.

120120

basado en la motivación equivocada, rechazando la posibilidad de la revelación de Dios. El problema de las filosofías mundanas no radica en lo que afirman, sino en lo que rechazan o niegan. Un filósofo puede obtener un aspecto de la vida parcialmente correcto, pero el rechazo de la posibilidad de la revelación de Dios y el poder de Su intervención en el mundo hace que su filosofía sea inútil para la salvación y para la vida en el reino de Dios. Es por eso que, por ejemplo, la impureza sexual no se consideraba problemática en la ética de la mayoría de las filosofías. E incluso si algunos filósofos promovían la abstinencia sexual, las razones para hacerlo eran erróneas.

Elena G. de White señala: "Muchos actos que pasan por buenas obras, incluso obras de benevolencia, cuando se investigan detenidamente, se encuentran motivados por motivos equivocados. Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El Buscador de corazones inspecciona los motivos, y a menudo los hechos que son altamente aplaudidos por los hombres son registrados por Él como surgidos de motivos egoístas e hipocresía vil. Cada acto de nuestras vidas, ya sea excelente y digno de alabanza o merecedor de censura, es juzgado por el Buscador de corazones de acuerdo con los motivos que lo impulsaron". —*Testimonios para la Iglesia*, vol. 2, pág. 512.

Por otro lado, sus palabras son "vacías" porque estas filosofías no tienen el poder de la gracia, la redención, el perdón o el Espíritu para transformarnos y ayudarnos a caminar en el camino de Dios. En una carta, Elena G. de White describe la importancia de la motivación y la revelación en relación con la verdad y la filosofía: "La fe en una mentira no tendrá una influencia santificadora sobre la vida o el carácter. Ningún error es

verdad, o puede hacerse verdad por repetición, o por fe en ella. La sinceridad nunca salvará a un alma de las consecuencias de creer un error. Sin sinceridad no hay religión verdadera, pero la sinceridad en una religión falsa nunca salvará a un hombre. Puedo ser perfectamente sincero al seguir un camino equivocado, pero eso no lo convertirá en el camino correcto, ni me llevará al lugar al que deseaba llegar. El Señor no quiere que tengamos una credulidad ciega, y llama a eso la fe que santifica. La verdad es el principio que santifica y, por lo tanto, nos conviene saber qué es la verdad. Debemos comparar las cosas espirituales con las espirituales. Debemos probar todas las cosas, pero aferrarnos sólo a lo que es bueno, lo que lleva las credenciales divinas, que pone ante nosotros los verdaderos motivos y principios que deben impulsarnos a la acción". —*Mensajes seleccionados*, Libro 2, p. 56.

Por esta razón, el caminar cristiano que Pablo abrazó se basa en la revelación de Dios en Cristo Jesús. Solo el Dios bíblico que nos creó puede revelarnos quién es Él, quiénes somos y cómo podemos vivir para ser felices. Sólo Dios puede darnos la gracia y el poder para vivir esa vida en Su reino.

Luz de Luz

En Efesios 5, Pablo no dice que los efesios estaban "en tinieblas", sino que eran "tinieblas". (*Efesios 5:8*). Pero ahora, "en el Señor", son "luz" (*Efesios 5:8*). Por esta razón, llama a los efesios a "andar como hijos de luz" (*Efesios 5:8*) y explica que andar en luz significa llevar el "fruto de la luz", "toda bondad, rectitud y verdad" (*Efesios 5:9*), vivir de tal manera que "agrade al Señor" (*véase Efesios 5:10*), y vivir en la luz de Cristo, iluminados por Cristo (*Efesios 5:13, 14*). Por lo tanto, somos luz "en el Señor" (*Efesios 5:8*) porque somos iluminados por Cristo (*Efesios 5:14*).

Teología adventista del estilo de vida

Como adventistas, hemos incluido el estilo de vida en nuestra lista de declaraciones doctrinales. Siguiendo a Pablo, el estilo de vida no es un aspecto marginal del cristianismo para nosotros, sino más bien la parte central del cristianismo, es decir, vivir la vida cristiana. Los adventistas articulan especialmente la enseñanza bíblica sobre el cristianismo como una forma de vida en dos creencias fundamentales: 19 ("La Ley de Dios") y 22 ("Comportamiento cristiano"). Además, el hecho de que, en Cristo, consideramos nuestro estilo de vida transformado como esencial para la experiencia cristiana también se refleja en nuestra disciplina eclesiástica y también en nuestros repetidos llamados a un avivamiento y reforma.

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Pida a sus alumnos que recuerden cómo veían la sabiduría antes de convertirse en cristianos. ¿Qué era sabiduría para ellos entonces? Invite a sus alumnos a escribir su propia definición de sabiduría ahora que se han convertido en verdaderos cristianos. Pídales que compartan su comprensión de la sabiduría con la clase.**

- 2. Pida a sus alumnos que consideren estas preguntas: ¿Qué significa "ser iluminado" y "caminar en la luz" en su contexto local?**

122

¿Cómo se comparan estos conceptos con la visión bíblica de "ser iluminado" y "caminar en la luz"? ¿Qué significan estos conceptos para usted personalmente?

- 3. A veces se acusa a los cristianos de suprimir la sabiduría e impedir el desarrollo del conocimiento humano. Algunas personas perciben a los cristianos como arrogantes y desdeñosos de la sabiduría del mundo. ¿Cómo podemos, como cristianos adventistas, apreciar la búsqueda de sabiduría del mundo? aprender de la herencia de sabiduría del mundo; ser humildes acerca de nuestra propia sabiduría, recibida de Dios y no la nuestra; sin embargo, predicar que Dios es la verdadera y única fuente de sabiduría? Analicen las respuestas en clase.**

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 5:25–27* **Enfoque del estudio:** *Efesios 5:21–33; Filipenses 2:3, 4; Ezeq. 16:1–14; 2 Corintios 11:1–4; Génesis 2:15–25.*

Introducción: La unidad corre como un hilo de oro a través de la carta de Pablo a los Efesios. La unidad se aplica no sólo a la relación entre los judíos y los gentiles en la iglesia. (*Efesios 2*). A lo largo de la epístola, Pablo discute cómo la unidad es producida por el Dios trino; por salvación; por el bautismo; por fe; por dones espirituales; por la presencia del Espíritu Santo en nosotros; por la transformación de nuestro caminar de vida, de acuerdo con el modelo de Cristo; y por la sabiduría cristiana. En última instancia, para Pablo, la unidad en todos sus aspectos es posible sólo en Cristo.

Pablo trae al lugar que le corresponde toda su discusión sobre la unidad de la iglesia como la nueva humanidad: la familia. Si alguna vez hubo un ejemplo o un modelo de unidad, es la familia. La familia puede estar verdaderamente unida sólo en Cristo, como los gentiles y los judíos están unidos en Cristo y como todos los miembros de la iglesia están unidos en un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. En la familia, las esposas se someterán al esposo en Cristo y el esposo amará a la esposa "en el Señor". El aspecto divino dentro de la relación matrimonial significa que debemos ver a la familia como Dios la ve. Este aspecto divino también significa que la familia debe cumplir la función y el propósito que el Señor le dio en la Creación: "una sola carne", una unidad indivisible. Los dos son uno, no sólo por los beneficios mutuos, sino porque Dios los creó así, porque Dios les ordenó que lo fueran. La unidad de la familia apunta más allá de sí misma, así como la unidad de la iglesia apunta a la unidad del Dios trino y su relación con la humanidad.

Temas de las lecciones: Este estudio se centra en tres temas principales:

1. El tema de la unidad de Pablo continúa con la familia cristiana, como se revela en la relación del esposo y la esposa.
2. La única forma en que la verdadera familia cristiana mantiene su unidad es estando "en el Señor", lo que significa que los miembros se someten unos a otros según lo diseñado por Dios en la Creación y como lo confirma el amor sacrificial de Jesús por la humanidad en Su plan de salvación.

3. Una familia verdaderamente "en el Señor" no experimentaría relaciones abusivas, como el adulterio o la violencia, porque tanto el esposo como la esposa aprenderían a respetarse y amarse mutuamente en el Señor.

Parte II: Comentario

La teología de la familia de Pablo

Efesios 5:21-33 es una profunda discusión cristológica y eclesiológica. Como en otras partes de sus epístolas, Pablo mezcla una sólida discusión teológica (doctrina de Cristo y doctrina de la iglesia) en sus consideraciones prácticas. En opinión de Pablo, la teología bíblica no existe con el único propósito de idear un sistema intelectual coherente y hermoso; El mensaje práctico del apóstol siempre está construido sobre el sólido fundamento de la teología bíblica.

Por esta razón, el apóstol no aborda la discusión de la familia como si fuera un tema marginal que podría abordarse con algunas soluciones tomadas de la sabiduría humana general, la psicología o la sociología. Más bien, coloca su discusión de la familia en el contexto de las doctrinas cristianas fundamentales: Dios, la Creación, Cristo, la salvación y la iglesia. De hecho, aquí Pablo no usa la familia para ilustrar estas doctrinas, sino que usa estas doctrinas para ilustrar la familia cristiana.

Como en el caso de la iglesia, Pablo no acepta que el acercamiento a la familia cristiana esté determinado por las realidades de nuestra naturaleza humana caída y la sociedad. Más bien, sigue el principio interpretativo de Jesús "hasta el principio". (" 'Pero desde el principio no fue así', " *Mateo 19:8*), que ayuda a la iglesia cristiana y su teología a orientarse hacia la restauración de los ideales de Dios para nosotros, en lugar de legitimar las realidades del mundo pecaminoso. El tratamiento de Pablo de la familia en el contexto de estas doctrinas cristianas fundamentales muestra que la familia cristiana no puede ser sometida a compromiso. **Sumisión y amor**

Pablo "sometete... El lenguaje del amor, refiriéndose a las relaciones hombre-mujer, ha causado numerosos debates, atrayendo incluso algunas condenas del cristianismo como misógino. Sin embargo, estas reacciones se basan en un malentendido del mensaje de Pablo.

Varios puntos pueden ayudarnos a obtener una mejor comprensión de este pasaje:

(1) Las actitudes tanto del esposo como de la esposa provienen del contexto de someterse el uno al otro. (*Efesios 5:21*), como resultado de ser lleno por el Espíritu Santo (*Efesios 5:18*).

(2) La esposa se somete a su esposo, no como a un jefe, sino como a Cristo, su Salvador y Protector. El significado de la sumisión es tener a su esposo en alta estima, respetándolo, reconociéndolo y apreciándolo como su protector y ayudante. La Biblia no proporciona ningún fundamento a la noción de considerar a la esposa como inferior a su marido y, por lo tanto, en sujeción a él como a un superior. Más bien, Pablo aquí enseña la actitud correcta de humildad y respeto que la esposa debe tener por su esposo. El hecho de que el cristianismo proclame la igual dignidad de hombres y mujeres en Cristo no debe llevar a las mujeres a adoptar una actitud de arrogancia y superioridad hacia sus maridos. Más bien, la actitud de la esposa debe ser una actitud de fidelidad amorosa y de apoyo.

(3) Los esposos, a su vez, deben recordar que las mujeres perciben el amor en términos de cuidado y protección. El amor del esposo por su esposa es como el amor sacrificial del Señor por la iglesia. Pablo enseña a los hombres a tener la actitud correcta de humildad, aprecio y amor por sus esposas.

(4) Es cierto que Pablo comparó la sumisión de la esposa con la de la iglesia.

133

sumisión, y el amor del esposo con el amor de Cristo. Pero Pablo no hace esta comparación libremente, mezclando conceptos teológicos, proporcionando así el terreno para las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres o para una visión sacramental sobre el matrimonio. Por el contrario, el apóstol inmediatamente califica su comparación y explica muy cuidadosamente lo que quiso decir exactamente y cuáles son los puntos de comparación. Esa comparación se refiere a las actitudes y formas de someterse el uno al otro y de expresar amor.

Juan Crisóstomo (347-407 d.C.), el famoso predicador y patriarca de la iglesia en Constantinopla, usó sus mejores habilidades homiléticas para describir el amor del esposo por su esposa:

¿Quieres que tu esposa te sea obediente, como la Iglesia es para Cristo? Tomad, pues, el mismo cuidado providente de ella, como Cristo toma de la Iglesia. Sí, incluso si fuera necesario que dieras tu vida por ella, sí, y que seas cortado en pedazos diez mil veces, sí, y que soportaras y sufras cualquier sufrimiento, no lo rechaces. Aunque debas pasar por todo esto, sin embargo, no lo harás, no, ni

133

quiera entonces, has hecho algo como Cristo. Porque ciertamente lo estás haciendo por alguien a quien ya estás tejido; pero Él por uno que le dio la espalda y lo odió. De la misma manera, pues, como puso a sus pies a la que le dio la espalda, que lo odiaba, lo despreciaba y lo despreciaba, no por amenazas, ni por violencia, ni por terror, ni por nada por el estilo, sino por su afecto incansable; Así también te comportas con tu esposa. Sí, aunque la veas mirándote con desprecio, y despreciándote, sin embargo, por tu gran consideración por ella, por afecto, por bondad, podrás ponerla a tus pies. Porque no hay nada más poderoso para influir que estos vínculos, y especialmente para marido y mujer. Un siervo, de hecho, uno podrá, tal vez, atarse por el miedo; Ni siquiera él, porque pronto se alejará y se irá. Pero la compañera de la vida, la madre de los hijos, el fundamento de toda alegría, nunca debe encadenarse por el miedo y las amenazas, sino con amor y buen humor. Porque ¿qué clase de unión es esa, donde la esposa tiembla ante su marido? ¿Y qué clase de placer disfrutará el marido mismo, si mora con su esposa como con una esclava, y no como con una mujer libre? sí, aunque sufras algo por su causa, no la rechaces; porque tampoco Cristo hizo esto. *Homilias de San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, sobre la epístola de San Pablo Apóstol a los Efesios*, en Philip Schaff, ed., *San Crisóstomo: Homilias sobre Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito y Filemón* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Printing Company, 1983), vol. 13, pág. 144.

Doctrina Adventista del Matrimonio y la Familia

La teología de la familia es tan importante que algunas iglesias cristianas han incluido a la familia en la lista de sus doctrinas (véase, por ejemplo, la Confesión de Fe de Westminster, artículo XXIV). Desafortunadamente, algunas iglesias, como la católica romana, la ortodoxa oriental y la anglicana, llegaron al extremo de ver el matrimonio y la familia como un sacramento.

El punto de vista de los adventistas del séptimo día sobre la familia, especialmente centrándose en la relación entre los cónyuges, se expresa en la creencia fundamental 23: "El matrimonio fue divinamente establecido en el Edén y afirmado por Jesús como una unión de por vida entre un hombre y una mujer en compañía amorosa. Para el cristiano, un compromiso matrimonial es tanto con Dios como con el cónyuge y debe celebrarse solo entre un hombre y una mujer que comparten una fe común. El amor mutuo, el honor, el respeto

y la responsabilidad son el tejido de esta relación, que debe reflejar el amor, la santidad, la cercanía y la permanencia de la relación entre Cristo y su iglesia. . . . Aunque algunas relaciones familiares pueden no alcanzar el ideal, un hombre y una mujer que se comprometen plenamente el uno con el otro en Cristo a través del matrimonio pueden lograr la unidad amorosa a través de la guía del Espíritu y la nutrición de la iglesia. Dios bendice a la familia y tiene la intención de que sus miembros se ayuden mutuamente hacia la madurez completa. Aumentar la cercanía familiar es una de las características del mensaje final del evangelio". —Iglesia Adventista del Séptimo Día, "Lo que los adventistas creen sobre el matrimonio y la familia", disponible en <https://www.adventist.org/marriage-and-the-family/>.

La Iglesia Adventista también proporciona una reflexión adicional sobre la familia a través de declaraciones oficiales. Su declaración de 1996 sobre el "matrimonio" (ver más abajo) está claramente asociada con Efesios 5, aunque la declaración de la iglesia no usa referencias bíblicas. Sin embargo, varios puntos de esta declaración resaltan la importancia teológica del matrimonio y la familia.

Primero, la declaración relaciona el matrimonio con la naturaleza del Dios Santo trino bíblico: "Surgiendo de la diversidad de los dos géneros humanos, la unidad del matrimonio representa de una manera singular la unidad dentro de la diversidad de la Deidad".

En segundo lugar, la familia simboliza la relación de Dios y la humanidad: "A lo largo de las Escrituras, la unión heterosexual en el matrimonio se eleva como un símbolo del vínculo entre la Deidad y la humanidad. Es un testimonio humano del amor y pacto de entrega de Dios con su pueblo. La afiliación armoniosa de un hombre y una mujer en el matrimonio proporciona un microcosmos de unidad social que es consagrado por el tiempo como un ingrediente central de las sociedades estables.

Tercero, la declaración enfatiza que las familias humanas están en un estado de pecado y en necesidad de restauración en Jesucristo y en el Espíritu Santo: "Debido a que el matrimonio ha sido corrompido por el pecado, la pureza y la belleza del matrimonio como fue diseñado por Dios necesita ser restaurado. A través de una apreciación de la obra redentora de Cristo y la obra de Su Espíritu en los corazones humanos, el propósito original del matrimonio puede ser recuperado y la experiencia deliciosa y saludable del matrimonio realizada por un hombre y una mujer que unen sus vidas en el pacto matrimonial. —Conferencia General del Séptimo Día Comité Administrativo Adventista, "Matrimonio", 23 de abril de 1996, disponible

de <https://www.adventist.org/official-statements/marriage/>.

La Iglesia Adventista ha emitido declaraciones adicionales condenando el abuso y la violencia familiar (Comité Administrativo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, "Declaración sobre el abuso y la violencia familiar", publicada por la Oficina del Presidente, Robert S. Folkenberg, en la Sesión de la Asociación General en Utrecht, Países Bajos, del 29 de junio al 8 de julio de 1995), así como la afirmación y el apoyo a las mujeres en diversos contextos difíciles (Comité Administrativo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, "Declaración sobre asuntos de la mujer", publicada por la Oficina del Presidente, Robert S. Folkenberg, en la sesión de la Conferencia General en Utrecht, Países Bajos, del 29 de junio al 8 de julio de 1995).

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Haga una lluvia de ideas con sus alumnos sobre las formas en que sus familias o la iglesia podrían convertirse en un centro de reconciliación familiar, donde los esposos y las esposas de la comunidad en general podrían encontrar la reconciliación.**

- 2. Invite a los miembros de la clase a imaginar que han sido invitados a preparar tres presentaciones como parte de un proyecto para promover las relaciones cristianas entre esposos y esposas en la comunidad. ¿Qué tres temas elegirían y, posteriormente, qué elementos incluirían en cada tema?**

- 3. Pida a los miembros de la clase que determinen y expliquen tres diferencias principales entre la forma en que la Biblia y su cultura local ven la relación entre marido y mujer en la familia. ¿De qué tres maneras podrían corregir las relaciones en sus propias**

familias para acercarse al modelo bíblico de las relaciones esposo-esposa en la familia?

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 6:9*

Enfoque del estudio: *Efesios 6:1–9; Marcos 10:13–16; Colosenses 3:21; 1 Pedro 2:18–25; 2 Corintios 5:10; Colosenses 3:24, 25.*

Introducción: Después de discutir el tema de la unidad familiar, Pablo profundiza en una de las categorías de unidad más controvertidas y difíciles: la unidad entre generaciones y entre grupos sociales o clases. Para estas situaciones, Pablo tiene la misma solución evangélica: la unidad "en el Señor". Pablo aconseja a los niños que respeten a sus padres en el Señor. Esta frase ya coloca a los niños en el ámbito de una familia y sociedad cristiana, en la que ellos mismos son tratados como miembros de la familia del Señor. El consejo del apóstol para los padres está exactamente en el mismo espíritu: trata a tus hijos como si pertenecieran al Señor. Este principio, sin embargo, no significa que los niños no puedan ser educados, corregidos y disciplinados. Pero los padres deben abordar la disciplina de sus hijos de la misma manera que Dios lo haría.

Contrariamente a lo que dicen algunos críticos de la Biblia, Pablo no abrazó la malvada institución de la esclavitud, sino que eligió abordarla de una manera pastoral y estratégica. Siguiendo a Jesús, que rechazó una solución revolucionaria militarizada al problema de la persecución o la opresión (Pedro fue amonestado por Jesús para poner su espada en su vaina), Pablo abogó por resolver, en Cristo, este problema social y otros. Los esclavos deben verse a sí mismos como esclavos de Cristo, tal como Pablo se vio a sí mismo, y deben trabajar diligentemente para el Señor Jesús. Por otro lado, los esclavos deben ver a sus amos como humanos (amos terrenales) necesitados de salvación, al igual que cualquier otro ser humano pecador. Los amos de esclavos deben ver a sus esclavos como conciudadanos en el reino de Dios y a sí mismos como esclavos del Amo celestial. La tensión social del amo esclavo se "resuelve" en el hecho de que, en la iglesia, tanto los amos como los esclavos son igualmente llamados y adoptados por Cristo, exaltados con Cristo en los lugares celestiales. Ellos adoran al mismo Dios y Salvador y están llamados a tener sus vidas completamente transformadas por la presencia del Espíritu Santo en ellos, de acuerdo a la imagen de Dios en Cristo.

Temas de las lecciones: Este estudio destaca dos temas principales:

1. Unidad entre generaciones: los hijos y los padres pueden estar verdaderamente unidos cuando se tratan en el Señor.
2. Unidad entre las clases sociales: los dueños de esclavos y los esclavos están unidos sólo en el Señor cuando se ven como lo que son en el Señor: conciudadanos del nuevo reino y de la nueva vida en Cristo.

Parte II: Comentario

Unidad para niños y padres, esclavos y amos

En Efesios 6:1-9, Pablo continúa su tema de la unidad que Dios trae a la humanidad y a la iglesia a través de Cristo Jesús. Pablo lo hace tocando dos temas familiares y sociales sensibles: la relación entre generaciones y las relaciones entre esclavos y amos. El apóstol les dice a los niños que deben obedecer a sus padres "en el Señor" porque "esto es correcto" (*Efesios 6:1*). Es correcto porque es el mandamiento de Dios, un mandamiento con una promesa. (*Efesios 6:2*) de bendiciones y prosperidad (*Efesios 6:3*). Por otro lado, Pablo llama a los padres cristianos a no "provocar" a los hijos a la ira. (*Efesios 6:4*) comandándolos a su antojo. Más bien, la meta de los padres es "educarlos en la disciplina e instrucción del Señor". (*Efesios 6:4*), no de acuerdo con su propia sabiduría. Los hijos deben ser educados hacia su propia relación madura con el Señor. Si bien los niños deben participar en el trabajo del hogar, ese trabajo debe ser un medio de educación y no un medio de explotación o producción que no beneficie a los niños. Las relaciones entre padres e hijos son fundamentales para la sociedad. Es triste decirlo, diferentes sociedades, en diferentes momentos, han sido testigos dentro de las relaciones familiares del abuso de los padres o del abuso de los niños, o de ambos. Pablo está seguro de que esta tensión intergeneracional causada por el pecado puede ser resuelta en la iglesia sólo cuando está en Cristo.

Pablo llama a los esclavos cristianos a "obedecer" a sus "amos terrenales con respeto, temor y sinceridad de corazón, así como [ellos] obedecen a Cristo" (*Efesios 6:5, NVI*). Con esto, Pablo no quiere decir que está poniendo la aprobación divina en algo tan obviamente malo y malo como la esclavitud. Pablo tampoco está trazando un paralelo entre los "amos terrenales" y Cristo. Más bien, Pablo enfatiza la autenticidad de la conversión de los esclavos y de los amos.

Debemos ser verdaderos cristianos en cualquier circunstancia en la que nos encontremos. En este mundo pecaminoso, a menudo estamos atrapados en varias situaciones difíciles. Algunos de nosotros estamos incapacitados o limitados por una enfermedad, algunos por un desastre natural o social,

y algunos incluso nos enfrentamos al cierre de la vida. Por supuesto, en tales circunstancias, las Escrituras nos enseñan a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para mejorar o cambiar nuestras circunstancias. Pero esta estrategia no siempre es posible de llevar a cabo. En tales circunstancias, lo más importante que debe hacer el cristiano es aferrarse a su fe genuina y su relación con Cristo.

Del mismo modo, Pablo les dice a los esclavos de Éfeso: si eres un esclavo, como José en Egipto, y si no puedes cambiar esta terrible situación. (*1 Corintios 7:21–23*), recuerden el misterio del evangelio, las bendiciones de Cristo en los lugares celestiales, el honor que nos dio al exaltarnos consigo mismo al trono de Dios. Recuerde, también, el hecho de que todos somos piedras en el templo de Dios y miembros de Su cuerpo, que hemos experimentado la profunda transformación de nuestros corazones y estilos de vida, la profunda transformación de nuestras actitudes y perspectivas, y el poder del Espíritu Santo que obra en nosotros para producir estos cambios asombrosos.

146146

Así que, como José en Egipto, trabaja para el amo, prospera su casa de la misma manera que trabajarías para Jesús. (*Efesios 6:6*). Tal conducta no es adulación o adulación. Tampoco es este comportamiento autoengaño o equivale a desarrollar una mentalidad de esclavo. Más bien, este comportamiento representa la esencia de la actitud cristiana en sus relaciones. En cualquier circunstancia o estructura social, lo más importante para el cristiano es su conversión, que resultará en una actitud sincera, diligente y perfecta hacia el trabajo y la vida. (*Efesios 6:6–8*).

Por otro lado, Pablo les dice a los maestros cristianos que "hagan lo mismo". (*Efesios 6:9*) para sus esclavos: sé amo como Jesús. Los amos de esclavos terrenales o personas de riqueza y poder saben que Jesús es su Amo. Entonces, contrariamente a la opinión de que Pablo está afirmando la esclavitud, destruye el fundamento de la esclavitud al establecer el principio cristiano de que todos, tanto esclavos como amos terrenales, tienen el mismo Maestro en el cielo, Jesucristo. Todas las relaciones sociales y económicas terrenales deben estar relacionadas con Jesucristo. Los esclavos viven y trabajan primero en relación con Jesús como su Amo. Los Maestros tratan a sus obreros como Jesús, su Maestro, los trata. Pablo enfatiza que "no hay favoritismo con él" (*Efesios 6:9, NVI*). Siguiendo a su propio Maestro, Jesús (*Mateo 26:51–53*), Pablo creía que al predicar el evangelio de unidad y amor en Cristo, la malvada institución de la esclavitud colapsaría por sí misma.

Teología adventista del séptimo día sobre los niños

Los adventistas del séptimo día valoran tanto el matrimonio como los hijos. Este valor se refleja en la creencia fundamental 23: "Dios bendice a la familia y quiere que sus miembros se ayuden mutuamente hacia la madurez completa. El aumento de la cercanía familiar es una de las características del mensaje final del evangelio. Los padres deben criar a sus hijos para amar y obedecer al Señor. Por su ejemplo y sus palabras deben enseñarles que Cristo es un guía amoroso, tierno y cariñoso que quiere que se conviertan en miembros de su cuerpo, la familia de Dios que abarca tanto a las personas solteras como a las casadas. —Iglesia Adventista del Séptimo Día, "Lo que los adventistas creen sobre el matrimonio y la familia", disponible en <https://www.adventist.org/marriage-and-the-family/>.

La valoración de los niños está incluida en otras declaraciones oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Haciendo referencia a Efesios 6: 4, entre otros textos, la declaración titulada "Crianza y protección de los niños" describe a los niños "como dones preciosos de Dios confiados al cuidado de los padres, la familia, la comunidad de fe y la sociedad en general" y pide que los niños sean protegidos de cualquier forma de abuso, violencia y explotación. La declaración señala que "muchos niños experimentan un castigo severo en nombre de un enfoque bíblico de la disciplina. La corrección caracterizada por un control severo, punitivo y dictatorial a menudo conduce al resentimiento y la rebelión. Tal disciplina severa también se asocia con un mayor riesgo de daño físico y psicológico a los niños, así como una mayor probabilidad de que los jóvenes recurran a la coerción y la violencia para resolver sus diferencias con los demás. Por el contrario, los ejemplos de las Escrituras, así como un gran cuerpo de investigación, confirman la efectividad de formas más suaves de disciplina que permiten a los niños aprender a través del razonamiento y experimentar las consecuencias de sus elecciones. Se ha demostrado que tales medidas más suaves aumentan la probabilidad de que los niños tomen decisiones que afirmen la vida y defiendan los valores parentales a medida que maduran". Esta declaración invita a las iglesias a convertirse en un "lugar seguro" para los niños, proporcionando "sanidad emocional y espiritual" para los niños afectados.—Comité Ejecutivo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, "Crianza y protección de los niños", 23 de junio de 2010, disponible en <https://www.adventist.org/official-statements/> crianza y protección de los niños. Declaraciones similares, incluyendo recomendaciones prácticas, fueron emitidas en 1997 ("Abuso Sexual Infantil", votado por la Reunión de Primavera del Comité Ejecutivo de la Asociación General, 1 de abril de 1997, en Loma Linda, California) y 2000 ("Bienestar y Valor de los Niños", votado por el Comité Administrativo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo

Día, para su publicación en el momento de la Sesión de la Asociación General en Toronto, Canadá, 29 de junio a 8 de julio de 2000). Es notable que la Iglesia Adventista tiene varios departamentos que ministran a las necesidades de la familia: Ministerios de la Familia, Ministerios de Niños, Ministerios de Mujeres y Ministerios de Jóvenes.

Teología adventista del séptimo día sobre la esclavitud

Como adventistas del séptimo día, hemos incorporado en nuestras doctrinas clave perspectivas bíblicas sobre temas sociales, como el racismo, la esclavitud y otras disparidades socioeconómicas, relacionando estos temas con la doctrina de la iglesia, como lo hizo Pablo en su Epístola a los Efesios. La creencia fundamental adventista del séptimo día 14, "Unidad en el Cuerpo de Cristo", proclama que "en Cristo somos una nueva creación; Las distinciones de raza, cultura, aprendizaje y nacionalidad, y las diferencias entre altos y bajos, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben ser divisivas entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un solo Espíritu nos ha unido en una comunión con Él y entre nosotros; Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas" (disponible a partir de <https://www.adventist.org/beliefs/>). Incluso si la iglesia no hubiera votado sobre una declaración que abordara específicamente la esclavitud, se han adoptado declaraciones relacionadas sobre la pobreza y las relaciones humanas, como "La falta de vivienda y la pobreza" (presidente de la Asociación General, Neal C. Wilson, 5 de julio de 1990, publicado en la Sesión de la Asociación General en Indianápolis, Indiana, disponible a partir de <https://www.adventist.org/official-statements/homelessness-and-poverty>); "Global Poverty" (Comité Ejecutivo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 23 de junio de 2010, publicado en la Sesión de la Asociación General en Atlanta, Georgia, del 24 de junio al 3 de julio de 2010, disponible en <https://www.adventist.org/official-statements/global-poverty>); "One Humanity: A Human Relations Statement Addressing Racism, Casteism, Tribalism, and Ethnocentrism" (Asociación General del Comité Administrativo de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland, 15 de septiembre de 2020, disponible en <https://www.adventist.org/official-statements/one-humanity-a-human-relations-statement-addressing-racism-casteism-tribalism-and-ethnocentrism>).

148

Parte III: Aplicación a la vida

1. Tal vez has sido maltratado o maltratado por tus padres en el pasado. Aun así, ¿cuáles son los tres principios en Efesios 5 y 6 que podrían servir como principios rectores para criar a sus propios hijos? ¿Cómo pueden esos mismos principios ayudarte a sanar de las cicatrices de tus relaciones familiares pasadas?
2. Quizás, por otro lado, la Palabra de Dios, en Efesios 6, y el Espíritu Santo te convencen de que has estado en el camino de maltratar a tu cónyuge y a tus hijos. Basado en un estudio renovado de Efesios 5 y 6, haga un plan de tres pasos para liberarse de esta situación. Supongamos que no tienes este problema, pero conoces a alguien que está luchando en tal situación. ¿Cómo puedes ayudarlo?
3. Si, a la luz de este estudio, te das cuenta de que has vivido una vida de desobediencia y desprecio en relación con tus padres, ¿cuáles son las tres maneras en que podrías remediar esta situación?
4. Parece haber una estrecha conexión entre las relaciones abusivas en la familia y la iglesia y la salida de los jóvenes de la iglesia. ¿Qué pueden hacer ustedes como familia y/o como iglesia con respecto a este fenómeno? ¿Cómo podemos encontrar un equilibrio entre corregir el comportamiento de los jóvenes y hacerles saber de nuestro amor constante e inquebrantable por ellos?
5. El profeta Malaquías en Malaquías 4:5, 6 profetizó acerca del regreso de Elías al pueblo de Dios con un mensaje de reconciliación intergeneracional. Nuestra propia salvación es, de hecho, la reconciliación que Dios lleva a cabo entre nosotros, Sus hijos pecadores, y Él mismo, como nuestro Padre. (*2 Corintios 5:18–21*). A lo largo de su Epístola a los Efesios, Pablo habla de esta misma reconciliación, en Cristo, entre nosotros y Dios. Esta conciliación vertical se verá reflejada en nuestras relaciones familiares, sociales y laborales. ¿Cuáles son las tres maneras en que su iglesia podría convertirse en un centro para la promoción de la reconciliación intergeneracional y social en la comunidad en general?

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 6:10, 11* **Enfoque del estudio:** *Efesios 6:10–20; Deuteronomio 20:2; Romanos 13:11–14; 1 Tesalonicenses 5:6–8; 1 Corintios 15:23, 24.*

Introducción: Hasta ahora, Pablo ha integrado varios hechos fundamentales sobre el evangelio: el hecho de que el Señor ha restaurado a la unidad a judíos y gentiles, esposos y esposas, hijos y padres, esclavos y amos; el hecho de que nuestras vidas han sido transformadas, que hemos resucitado, ascendido y exaltado con Cristo; el hecho de que Dios nos dio bendiciones y dones; y el hecho de que hemos sido constituidos en la iglesia de Dios, unidos en el Señor. ¿Significan todos estos hechos que la historia de la salvación ha terminado y que no hay nada más que podamos hacer? De ninguna manera.

En el último capítulo de su carta, Pablo recuerda a los efesios, y a todos nosotros, que los cristianos no son simplemente personas salvas que están reunidas en el redil de Jesús. Por el contrario, Pablo insiste en que una vez que los cristianos se unen al reino del Señor, toman parte en su defensa y promoción. Son soldados del reino de Dios. Pero no son soldados en el sentido en que lo son los soldados del Imperio Romano. Tampoco son milicias rebeldes militarizadas. Su enemigo es espiritual, y también lo son sus armaduras y armas. Es una batalla cósmica, iniciada en los "lugares celestiales" por "el diablo" y otras "fuerzas mundiales de esta oscuridad... las fuerzas espirituales de la maldad" (*Efesios 6:11, 12*) contra el trono de Dios.

La fuente del poder y la fuerza de los cristianos no reside en sus propios músculos, armaduras, armas, habilidades de batalla y estrategias. Más bien, su única fuente de poder está, como siempre, en el Señor. Luchan como su Señor luchó, aplastando el mal y los poderes mundanos con el poder del amor y la justicia que viene de la cruz. Pero la cruz no es de ellos; es del Señor. Fue el Señor quien obtuvo la victoria sobre los poderes del mal en la cruz; fue el Señor quien resucitó y ascendió a los lugares celestiales. Es en virtud de esta victoria que el Señor Jesús da a Su iglesia Su resurrección, Su vida y bendiciones. (*Efesios 1*), Sus dones (*Efesios 4*), y ahora Su armadura (*Efesios 6*). Los cristianos luchan, vestidos con la armadura de Cristo, por una batalla que Él ya ha ganado.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana se centra en dos temas principales:

1. Al unirse a la iglesia, el cristiano se involucra automáticamente en una batalla espiritual de proporciones cósmicas.

2. Pero el cristiano no necesita preocuparse, porque su fuerza y armadura provienen del Señor. Todo lo que un cristiano debe hacer es mantenerse

teacherscomments

Parte II: Comentario

Tomando el lado victorioso

Cuando Pablo dice "finalmente" (*Efesios 6:10*), no quiere decir que está disminuyendo la intensidad, y la descripción elevada, de su visión de la vida cristiana. Más bien, está terminando su epístola con un llamado a luchar. Sí, el evangelio de Pablo es un mensaje de paz, pero es un mensaje de paz precisamente debido a una guerra en curso, que involucra a todo el universo, desde Dios en el trono en los lugares celestiales hasta la última persona en el mundo. El evangelio de Pablo es un mensaje de paz porque Dios ha obtenido la victoria en esta guerra.

Sin embargo, la guerra continúa para cada uno de nosotros a medida que tomamos partido. Los verdaderos cristianos son aquellos que se ponen de su lado ante Dios. Esta alianza llevará la batalla a su puerta. Pero los cristianos no necesitan tener miedo. Por el contrario, sabiendo que han tomado el lado correcto y ganador de la guerra, necesitan entender que no se les deja solos y que han sido empoderados y provistos de todo el equipo de guerra que necesitan para salir victoriosos. Lo único que se necesita es que tomen una posición. Tan importante es esta posición que, en Efesios 6, el apóstol repite tres veces su llamado a los cristianos a defender a Dios. (*Efesios 6:11, 13, 14*).

Aquí estoy

En 1521, Martín Lutero (1483-1546) se había convertido en la voz principal de la Reforma. Estudiando las Escrituras en sus idiomas originales, el monje agustino, que se convirtió en profesor de teología bíblica en la Universidad de Wittenberg, llegó a dos conclusiones principales, ambas impuestas por la teología de Pablo. Primero, que la justificación del pecador está basada en la gracia de Dios y aceptada por el pecador por fe; esta idea se tradujo en los principios de la Reforma Protestante de *Sola gratia* y *sola fide*. Segundo, que las Escrituras constituyen la revelación autosuficiente de Dios y que la Biblia, no el concilio de la iglesia o el papa, es la única y última regla de fe y autoridad en la iglesia. Esta idea fue encapsulada en el *sola scriptura* principio de la Reforma.

Mientras estas ideas se perfilaban cada vez más en la mente de Lutero, la venta de indulgencias de Johann Tetzel cerca de Wittenberg inspiró a Lutero a levantarse contra la corrupción flagrante en la iglesia publicando sus famosas Noventa y cinco tesis el 31 de octubre de 1517. Sin embargo,

en lugar de presenciar una ola de profunda reforma en la iglesia, Lutero se enfrentó a un tsunami de ataques destinados a romperlo y silenciarlo. En el momento de la Dieta de Augsburgo de 1518, Lutero ya consideraba las Escrituras como la única base para la fe, la moralidad y la teología. Sin embargo, atrapado entre su creciente popularidad en Alemania y la alta presión del papado, Lutero acordó en 1519 no publicar sus puntos de vista si sus oponentes se abstendían de atacarlo.

teachers comments

Pero cuando, en 1520, fue atacado repetidamente, Lutero decidió dejar que sus llamados a una reforma profunda de la iglesia se hicieran completamente públicos. Como resultado, Lutero publicó una serie de panfletos. En estos folletos, el reformador usó las Escrituras para desacreditar (1) la afirmación papal de la autoridad absoluta sobre la iglesia y el mundo a través de su jerarquía y (2) la afirmación de la iglesia de controlar la gracia de Dios a través de sus sacramentos y sacerdocio. En cambio, Lutero propuso que la iglesia necesitaba regresar al principio del sacerdocio de todos los creyentes, que tienen acceso directo a Dios y Su gracia a través de su fe.

La iglesia de Roma respondió a través de la bula de 1520 del Papa León X, *Exsurge Domine*, en el que el Papa identificó unos 41 supuestos errores teológicos en los escritos de Lutero. Lutero fue excomulgado en el mismo año, y se ordenó quemar sus libros. Lutero respondió de la misma manera: cuando la bula papal llegó a su lugar en diciembre de 1520, la quemó públicamente. La tensa situación se convirtió en una guerra abierta. Carlos V, el nuevo emperador, intentó poner orden en su dominio convocando a Lutero a la Dieta en la primavera de 1521, en la Ciudad Libre Imperial de Worms (cerca de la ciudad de Frankfurt), donde Lutero tendría que responder por sus puntos de vista y sus acciones. El reformador debía viajar y asistir a la Dieta, bajo la protección de Federico de Sajonia, el fundador de la Universidad de Wittenberg y defensor de Lutero. Lutero estaba muy motivado para luchar por Dios, como se ilustra en su exclamación antes de viajar a Worms: "Entraré en Worms bajo la bandera de Cristo contra las puertas del infierno". —Roland H. Bainton, *Aquí estoy: Una vida de Martín Lutero* (Nashville, TN: Abingdon-Cokesbury, 1950), p. 179.

Lutero llegó a Worms el 16 de abril de 1521, y se le ordenó comparecer ante la Dieta a las cuatro de la tarde del día siguiente. El 17 de abril, Lutero fue llevado ante la Dieta. El presidente procedió directamente a interrogar a Lutero sobre si los libros dispuestos en un escritorio eran suyos y si estaba listo para retractarse de las opiniones escritas en ellos. Al darse cuenta de la importancia del momento y su impacto en el futuro del evangelio, Lutero

dudó y solicitó tiempo adicional para su consideración. Su petición fue concedida, y regresó a la Dieta el 18 de abril, a las seis de la tarde.

Su apariencia y voz diferían de las del día anterior: estaba bien compuesto y su voz sonaba fuerte, segura. Después de reconocer que los libros apilados ante él fueron escritos por él, el Reformador explicó que no podía retractarse de las ideas en esos libros porque caían en tres categorías, cada una de las cuales contenía verdades de las que no podía retractarse: (1) proclamar enseñanzas cristianas generales, (2) denunciar la corrupción

teachers comments

El presidente reprendió a Lutero por reclamar las Escrituras como la autoridad final, señalando que la iglesia estaría expuesta a la vergüenza si se encontrara en error después de tantos siglos. Por esta razón, el presidente desafió a Lutero a dar una respuesta directa a la pregunta de si estaba renunciando a sus obras y sus enseñanzas. La voz resonante de Lutero proclamó la famosa respuesta: "Desde entonces, Su Majestad y sus señorías desean una respuesta simple, responderé sin cuernos y sin dientes. A menos que me convenzan las Escrituras y la razón clara —no acepto la autoridad de los papas y los concilios, porque se han contradicho entre sí— mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada, porque ir en contra de la conciencia no es correcto ni seguro. *Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa.* Dios me ayude. Amén". —Bainton, *Aquí estoy*, p. 185; cursiva añadida (véase el comentario a continuación).

Los historiadores han notado que las palabras "Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa" no están presentes en los registros escritos oficiales de la Dieta, pero están incluidas en la primera versión impresa del discurso (Bainton, p. 185). Elena de White describe a Lutero como habiendo pronunciado estas palabras (véase *El gran conflicto*, p. 160). Muchos historiadores creen que Lutero dijo estas palabras, pero postulan que el empleado estaba tan abrumado por el discurso que se perdió el registro de estas palabras específicas. Independientemente de cómo redactó su defensa, el hecho es que la posición de Lutero ante la Dieta de Worms fue un acto valiente: defendió la verdad, el evangelio, Dios y la salvación de la humanidad.

Cuando un cristiano sincero, lleno del Espíritu y devoto defiende a Cristo, el mundo entero cambia. Además, Lutero no hizo su defensa en voz alta o antinatural. Él tomó su posición en fe. No habló basado en su propio poder o esquemas; fue a Worms como alguien ya condenado a muerte. Pero Lutero habló como el soldado de Cristo, cubierto con la armadura de Dios. La batalla que fue a pelear no fue su batalla. Fue la batalla de Dios. Todo lo que necesitaba decir era "Aquí estoy", y Dios cambió el curso de la gran controversia para siempre.

Parte III: Aplicación a la vida

1. Pida a sus alumnos que mediten personalmente en la siguiente serie de preguntas mientras las lee en voz alta en clase: Mientras Pablo nos llama a "permanecer" fuertes en el Señor, a veces tropezamos y caemos. Recuerda cuántas veces has caído en el campo de batalla espiritual. Aunque es posible que se haya caído muchas veces, prepare una breve lista de las principales caídas. Analiza las razones de esas caídas. ¿Qué pieza o piezas de tu armadura cristiana no desplegaste o usaste correctamente?

¿Qué pieza o piezas de armadura no usaste a tiempo que podrían

161

Comentarios de los profesores

¿Han contribuido a esos fracasos espirituales? ¿Qué podrías hacer?
Para remediar la situación y ponerse de pie de nuevo, detén tu espiritualidad
Y sigue adelante en la batalla, junto a tu familia
y junto a vuestros hermanos y hermanas en vuestra comunidad de
¿fe? Pida un voluntario o dos para compartir la respuesta a la última
Pregunta con la clase. Recuerda el aliento de Dios para Su
soldados: "El justo cae siete veces y resucita" (Prov.
24:16, *ESV*).

2. Pablo insta a los efesios a ser fuertes "en el Señor" (*Efesios 6:10*)
De hecho, el uso del apóstol de las expresiones "en Él" o "en Cristo"
es tan frecuente que es obvio que es una parte integral de la
Tema principal de la Epístola y el Evangelio. Véase, por ejemplo, *Ef.*
1:1, 3, 4, 7, 9–11, 13, 20; Efesios 2:6–8, 13, 15, 21, 22; Efesios 3:6, 11,
21; Efesios 4:21 k A la luz de esos versículos, pregunte a los miembros de la clase
para considerar estas preguntas: ¿Qué quería, en su opinión, Pablo
más para comunicar a sus lectores en su uso de la expresión "en
Él"? ¿Por qué Pablo insiste en esta expresión? Dirige tu clase
considerar Juan 15:4–8 al idear su respuesta.

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 6:16, 17*

Enfoque del estudio: *Efesios 6:10–20, 1 Pedro 4:1, 1 Pedro 5:8, Isaías 59:17, Isaías 52:8–10, 1 Tesalonicenses 5:16–18.*

Introducción: Al enumerar y describir la armadura de Dios como elementos individuales (cinturón, coraza, zapatos, escudo, casco, espada), Pablo no quiere representar a un guerrero solitario. Por el contrario, en griego, usa los verbos en la segunda persona del plural para dirigirse a todo un ejército: (1) tú (plural) sé fuerte. (*Efesios 6:10*), (2) tú (plural) te pones la armadura de Dios (*Efesios 6:11*), (3) para que usted (plural) pueda resistir (*Efesios 6:11*), (4) para nuestra lucha (obviamente plural aquí) (*Efesios 6:12*), (5) tú (plural) tomas la armadura completa (*Efesios 6:13*), (6) usted (plural) se mantiene firme. De hecho, todos o la mayoría de los otros verbos que Pablo usa para dirigirse a la iglesia aquí están en la forma plural. Por su uso del plural, entonces, Pablo pinta ante nuestros ojos el glorioso ejército de Dios de valientes soldados totalmente equipados para su misión.

Pero, ¿cuál es la misión de este ejército? Los soldados de Dios están blindados y listos para proclamar al universo un mensaje de Él, el mensaje de que Dios trae paz al universo, a la gente en la tierra, paz entre las naciones, paz en las comunidades, en las familias, entre generaciones y clases. Pero esta paz no es una paz lograda debido al compromiso o al sincretismo, en el que todas las partes en el conflicto aseguran la aceptación de una parte de su propia cosmovisión, valores o proyectos. Más bien, Dios trajo paz al revelar Su amor y justicia en la cruz y así ganar la batalla contra Sus acusadores y enemigos. Cuando las personas aceptan lo que el Señor Jesús logró en la cruz, Dios los bendice gozosamente con la justicia de Cristo. Es esta justicia y amor lo que trae paz entre los humanos y Dios, entre las personas y con todo el universo. Es esta paz la que proclaman los cristianos. La historia de las naciones, de las religiones, de la cultura, de la filosofía, de la psicología y de la ciencia ha demostrado que no hay otra manera de alcanzar la paz. Debido a que los cristianos han experimentado esta paz ellos mismos en sus vidas individuales, en sus familias, en sus comunidades y en la iglesia, ahora pueden proclamarla a toda la humanidad, de hecho, a todo el universo.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana se centra en cuatro temas relacionados:

1. La iglesia está involucrada en el conflicto cósmico con la misión de proclamar el evangelio de la paz.
2. No estamos luchando solos en esta batalla: estamos luchando "en el Señor" y en Su armadura.
3. No estamos peleando esta batalla como guerreros solitarios, sino como el ejército de Dios, el pueblo de Dios.
4. No estamos luchando una batalla abierta e incierta, sino una batalla que ya tiene un cierto resultado: en la cruz, Dios ganó la victoria sobre el pecado, el mal, la muerte y Satanás.

Parte II: Comentario

Guerra y paz

Pablo comienza el fragmento de Efesios 6:10-17 con una triple referencia al poder. (*Efesios 6:10*), usando tres palabras diferentes: el verbo *endunamó*, "empoderar", y dos sustantivos, *Kratos*, "fuerza" o "poder", y *isquus*, "fuerza", "poder", "fuerza" o "habilidad". El apóstol usó las mismas palabras, las tres en forma de sustantivo, al comienzo de su carta. (*Efesios 1:19–21*) al describir la grandeza y el poder de Dios, como se revela en Cristo. Ahora, al final de su carta (*Efesios 6*), Pablo les dice a los efesios que este poder está disponible para ellos. El apóstol apela al tema del poder porque está introduciendo el tema del conflicto, la guerra, la lucha y la superación.

Desafortunadamente, la vida cristiana está estrechamente relacionada con la lucha y la superación. Es cierto que todas las religiones, filosofías, ciencias, literatura e historia, de hecho, todas las narrativas como el evolucionismo, el marxismo, el nazismo, perciben y describen la vida como una lucha, como un conflicto. De hecho, cualquiera que quiera vender una historia necesita trazarla sobre el conflicto y la lucha. En tales historias, el protagonista o héroe está luchando contra algo o alguien: por ejemplo, un protagonista lucha contra una superpotencia, otro héroe está luchando por superar un agujero negro y un tercer héroe lucha contra una enfermedad incurable.

Pero la lucha del cristiano, explica Pablo, es contra los "esquemas del diablo". (*Efesios 6:11, NVI*). La guerra que describe "no es contra carne y sangre, sino contra los gobernantes, contra los poderes, contra las fuerzas mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales". (*Efesios 6:12; véase también Efesios 1:19–21*,

Efesios 2:6, Efesios 3:10). Esta batalla espiritual en los "reinos celestiales" tiene repercusiones directas y cruciales en nuestras vidas. Estamos directamente involucrados en esta guerra, y debemos elegir un bando. Sin embargo, en toda la epístola, Pablo explica que no estamos involucrados en esta guerra simplemente porque dos superpotencias están luchando, y somos víctimas colaterales inocentes, enredadas o atrapadas, en esta batalla contra nuestra voluntad.

De hecho, es al revés. Es Dios quien se enredó en esta lucha por nosotros. Fuimos nosotros quienes nos pusimos del lado de las fuerzas de las tinieblas para luchar contra Dios. En lugar de destruirnos, Dios ofreció luchar por nuestra salvación. Él tomó sobre Sí nuestra culpa y pecado, murió en nuestro lugar para poder traernos paz, para que Él pudiera restaurarnos a nuestro estado legítimo en Su reino.

172172

Por eso, cuando nos convertimos en cristianos, aceptamos la oferta de paz de Dios, aceptamos su llamado a experimentarla y queremos compartirla con las personas en el mundo que todavía están en guerra con Dios. No nos unimos a Cristo desde una posición de neutralidad, sino desde las líneas de los enemigos de Dios. Cuando nos unamos al ejército de Cristo, seremos atacados por el diablo y por todas las otras fuerzas del mal que están trabajando en nosotros, también. Para este asalto, necesitamos la armadura de Dios y el arma para proclamar Su evangelio de paz. Considere esta profunda perspectiva de Elena G. de White:

Muchos consideran que este conflicto entre Cristo y Satanás no tiene ninguna relación especial con su propia vida; y para ellos tiene poco interés. Pero dentro del dominio de cada corazón humano esta controversia se repite. Nunca uno deja las filas del mal para el servicio de Dios sin encontrarse con los asaltos de Satanás. Las tentaciones a las que Cristo se resistió fueron aquellas que nos resulta tan difícil de soportar. Fueron instados sobre Él en un grado mucho mayor como Su carácter es superior al nuestro. Con el terrible peso de los pecados del mundo sobre Él, Cristo resistió la prueba sobre el apetito, sobre el amor al mundo y sobre ese amor de exhibición que conduce a la presunción. Estas fueron las tentaciones que vencieron a Adán y Eva, y que tan fácilmente nos vencieron. *El deseo de todas las personas*, págs. 116 y 117.

El gran conflicto

En su extensa obra *Teología sistemática*, Norman Gulley destaca que la teología cristiana generalmente ha pasado por alto el tema del conflicto cósmico o la gran controversia (ver Norman Gulley, *STeología Ystemática*:

La Iglesia y las últimas cosas [Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2016], vol. 4, p. 478). Mientras que para otros cristianos la gran controversia (el conflicto cósmico espiritual entre Dios y las fuerzas malignas de Satanás) es uno de los detalles más relacionados con la teodicea. Para Elena G. de White y los adventistas del séptimo día, la gran controversia es la doctrina general que integra todas las demás doctrinas, no sólo sistemática sino históricamente. Para los adventistas del séptimo día, el tema del gran conflicto no es sólo un sistema de doctrinas, sino una historia, la historia de Dios. Es la historia de Su acto amoroso de la Creación; de nuestra rebelión contra Él; de Su amor sacrificial por nosotros; de su intervención directa en la historia de nuestro mundo a través de la encarnación; de Su muerte en la cruz, resurrección y ascensión; de Su deseo y obra para restaurar nuestra relación con Él; de Su restauración de la unidad y el amor en la humanidad a través de la iglesia; de Sus promesas de poner fin a la historia del pecado y del mal; y de Su promesa de llevarnos a Su gozo y paz eternos. Por esta razón, los adventistas del séptimo día han articulado el tema de la gran controversia como creencia fundamental 8, votada por la Asociación General en 1980:

Toda la humanidad está ahora involucrada en una gran controversia entre Cristo y Satanás con respecto al carácter de Dios, Su ley y Su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, en autoexaltación se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y llevó a la rebelión a una parte de los ángeles. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando llevó a Adán y Eva al pecado. Este pecado humano resultó en la distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, el desorden del mundo creado y su eventual devastación en el momento del diluvio global, como se presenta en el relato histórico de Génesis 1-11. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en la arena del conflicto universal, del cual el Dios del amor finalmente será vindicado. Para ayudar a su pueblo en esta controversia, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlos, protegerlos y sostenerlos en el camino de la salvación.—"El Gran Conflicto", disponible en <https://www.adventist.org/the-great-controversy>.

Herbert E. Douglass explica hábil y ricamente el papel que juega el tema de la gran controversia (TCG) en la teología adventista del séptimo día: "Para los adventistas del séptimo día, el TCG es el concepto central que aporta coherencia a todos los temas bíblicos. Trasciende las antiguas divisiones que han fracturado a la iglesia cristiana durante siglos. Trae paz a los adversarios teológicos que de repente ven en una nueva armonía las verdades que cada uno había estado defendiendo vigorosamente. Aquí radica la singularidad del

adventismo. Esa singularidad no es un elemento particular de su teología, como su doctrina santuario. Más bien, el carácter distintivo del adventismo descansa en su comprensión general del mensaje central de la Biblia que se rige por su principio seminal y gobernante: el tema del Gran Conflicto. —"El tema del gran conflicto: Lo que significa para los adventistas", *Ministerio*, diciembre de 2000, pág. 5.

Parte III: Aplicación a la vida

Pida a sus alumnos que lean y analicen las siguientes preguntas en clase:

- 1. ¿Cuáles son algunas de las formas en que el lenguaje se militariza en la vida cotidiana? Piense, también, en el lenguaje ostensiblemente "combativo" que emplean algunos de nuestros himnos, poemas y pasajes de lectura de la Biblia. Como adventistas del séptimo día, tenemos muy claro que aplicamos ese lenguaje y expresiones espiritualmente. Sin embargo, este lenguaje**

174

puede ser malinterpretado por las personas que nos rodean, que consideran el cristianismo, en general, y el adventismo del séptimo día, en particular, como una religión de paz. ¿Cómo podríamos mantener el ethos bíblico de luchar contra las fuerzas espirituales del mal en el marco de la gran controversia mientras ayudamos a nuestros amigos y comunidad a entender que nuestra iglesia es una comunidad de amor, gracia y paz de Dios? Discuta su respuesta no solo con la clase de Escuela Sabática sino también con su iglesia.

2. Imagine que su iglesia está invitada a participar en proyectos de promoción de la paz en su comunidad, región o país. ¿De qué manera puede su iglesia participar en tales proyectos? ¿Cómo puede su iglesia asegurarse de que su participación no sea política, sino que se base en las enseñanzas de Jesús y los apóstoles en el contexto de los temas bíblicos del gran conflicto y el evangelio?

Parte I: Visión general

Texto clave: *Efesios 2:8–10*

Enfoque del estudio: *Efesios 1–6.*

Introducción: Mientras que la Epístola a los Efesios es la llave maestra para el resto de las epístolas paulinas, el estudio de esta semana es la llave maestra que abre todo el estudio sobre la Epístola a los Efesios, de la siguiente manera:

La sección del domingo de la guía de estudio bíblico Standard Edition resume la impresionante visión de Pablo del plan eterno e histórico de Dios de Creación y Redención.

La sección del lunes resume Efesios 2, que representa gráficamente el sombrío estado de pecado y muerte de la humanidad, un estado que no tiene promesas, ni esperanza, ni Cristo, y sin Dios en el mundo. Pero Pablo, y la Biblia en general, no termina con esta sombría representación. Más bien, detalla los elementos fundamentales del evangelio, el misterio de Dios, que trae esperanza a la humanidad: en y con Cristo, Dios nos resucita y nos exalta a su santuario en los lugares celestiales. Además, en y con Cristo, nos convertimos en el nuevo templo de Dios en la tierra. Esta transformación se hace por gracia, y la gracia es el fundamento de la fe, la vida y la misión cristianas.

El capítulo 3, revisado en la sección del martes, destaca el misterio de Dios de la creación de la iglesia.

La sección del miércoles (repitiendo Efesios 4) explica cómo se logran los propósitos gemelos de Dios cuando los hijos de Dios de todo el mundo están unidos en la verdadera piedad, en el uso de sus dones espirituales y en la misión. Es por eso que la unidad de la iglesia no es opcional para la existencia de la iglesia.

Como enfatiza la sección del jueves (revisando Efesios 5), la unidad no se puede lograr sin abandonar nuestra exaltación pasada del "yo". La unidad se realiza sólo cuando abrazamos nuestra nueva identidad y caminamos en Cristo. Esta profunda transformación en Cristo también afectará todos los aspectos de nuestra vida humana, incluyendo nuestras familias (esposos, esposas e hijos), la sociedad (grupos de personas y clases sociales) y nuestras vidas individuales personales.

La sección del viernes (Efesios 6) nos llama a ver a la iglesia como un ejército dinámico y unido, bien equipado para su misión de batalla de proclamar el evangelio de paz del Señor. Es sólo esta paz de, y en, Cristo lo que nos asegurará el éxito y la vida. La victoria está asegurada en Cristo.

Nuestro éxito depende sólo de si nos mantendremos firmes de creer realmente en la victoria de Cristo y actuar en consecuencia.

Temas de las lecciones: El estudio de esta semana es una síntesis de toda la Epístola a los Efesios, un intento de resaltar y entrelazar todos sus temas principales.

Parte II: Comentario

El misterio del Evangelio

En el corazón mismo de la Epístola de Pablo a los Efesios palpita su fascinación por el evangelio como un misterio ahora no codificado. Comienza su epístola celebrando que Dios "nos dio a conocer el misterio de su voluntad" (*Efesios 1:9*), y este misterio es acerca de "una herencia" (*Efesios 1:11*). Este misterio no se trata de nuestro estado desesperado y oscuro. (*Efesios 2:1-4*) o sobre la alienación, las divisiones y la enemistad que el pecado nos trajo como individuos, como familias y como sociedad humana. (*Efesios 2:11, 12*). La razón de estas divisiones y enemistades no es ningún misterio para nosotros en nuestra condición pecaminosa. Tampoco es nuestra incapacidad para resolver el problema del pecado y la muerte un misterio. (*Efesios 2:9, Juan 1:13*). Como la historia demuestra una y otra vez, todos somos dolorosamente conscientes de que ningún dispositivo humano puede sacarnos del campo gravitatorio del agujero negro del pecado. ¡Más bien, el misterio del que habla Pablo es el milagro insondable del amor de Dios por nosotros! Pensábamos que Dios no nos amaba. Pensamos que se había olvidado de nosotros. Pensábamos que Él prefería a los judíos y que los gentiles estaban proscritos. Pensamos que el caso de los judíos se perdió para siempre cuando rechazaron a Jesús como el Mesías.

Resulta que estábamos equivocados acerca de Dios en todos estos aspectos. Cuando Dios abrió Sus misterios ante Pablo, Pablo se sorprendió. Por esta razón, aunque toda la epístola describe este misterio desde diferentes perspectivas, el apóstol vuelve, en el centro de la epístola, a llamarla "el misterio". (*Efesios 3:3, 9*) y "el misterio de Cristo" (*Efesios 3:4*), y, al final de su carta, "El misterio del Evangelio" (*Efesios 6:19*). Este misterio es aún más valioso, explica Pablo, cuando nos damos cuenta de que estaba oculto a la gente en los siglos y milenios pasados, y Dios eligió a la generación de Pablo para vivir en ese tiempo histórico único cuando ese misterio de misterios fue completamente revelado para que todos lo vieran. (*Efesios 3:9; Romanos 16:25; 1 Corintios 2:7; Romanos 1:26, 27; Colosenses 2:2*). ¡Qué privilegio, qué gloria!

Podemos ver el regocijo de Pablo por este gran descubrimiento. Toda su vida está afectada, más aún, transformada, por la verdad del evangelio. Como en la parábola de Jesús del tesoro encontrado (*Mateo 13:44*), Pablo "vendió" todo lo que tenía para obtener y poseer este tesoro secreto (*Filipenses 3:4-8*). Su rostro transmitía a los demás que sabía algo que otros no sabían. Sin embargo, a diferencia del cazador de tesoros (*Mateo 13:44*) o el siervo infiel (*Mateo 25:18*), Pablo no escondió su tesoro misterioso en la tierra. Por el contrario, cuando Dios le reveló su misterio, Pablo se embarcó en un viaje mundial para contarles a todos acerca de este misterio. Este misterio es sobre el hecho de que Dios es amor. Él nos creó por amor, y murió en nuestro lugar porque Él es amor. Él nos resucitó para morar con Él en el Espíritu en Su santa morada porque Él es amor. Él luchó por nosotros porque Él es amor. Y Él regresará por nosotros porque Él

185

es amor. Ese misterio, en las propias palabras de Pablo, "es Cristo en vosotros, esperanza de gloria". (*Colosenses 1:27*).

El fin de la gran controversia

Un día, la historia del pecado terminará, pero el misterio de Dios no se agotará. Al describir el final de la gran controversia, el lenguaje y el ethos de Elena G. de White armonizan y reverberan completamente con el espíritu elevado de Pablo en su Epístola a los Efesios:

Todos los tesoros del universo estarán abiertos al estudio de los redimidos de Dios. Sin restricciones por la mortalidad, volaron incansablemente a mundos lejanos, mundos que se estremecieron de tristeza ante el espectáculo de la aflicción humana y resonaron con canciones de alegría ante las noticias de un alma rescatada. Con deleite inefable los hijos de la tierra entran en la alegría y la sabiduría de los seres no caídos. Comparten los tesoros de conocimiento y entendimiento adquiridos a través de siglos y siglos en la contemplación de la obra de Dios. Con visión intacta contemplan la gloria de la creación: soles, estrellas y sistemas, todos en su orden designado rodeando el trono de la Deidad. Sobre todas las cosas, desde la menor hasta la más grande, está escrito el nombre del Creador, y en todas se muestran las riquezas de Su poder.

Y los años de la eternidad, a medida que ruedan, traerán revelaciones más ricas y aún más gloriosas de Dios y de Cristo. A medida que el conocimiento es progresivo, también aumentarán el amor, la reverencia y la felicidad. Cuanto más aprendan los hombres de Dios, mayor será su admiración por su carácter. Cuando Jesús abre ante ellos las riquezas

de la redención y los asombrosos logros en la gran controversia con Satanás, los corazones de los rescatados se emocionan con más ferviente devoción, y con más alegría arrebatadora barren las arpas de oro; Y diez mil veces diez mil y miles de miles de voces se unen para engrosar el poderoso coro de alabanza.

Y toda criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y los que están en el mar, y todos los que hay en ellos, oí decir: Bendición, y honra, gloria y poder, sea para el que está sentado en el trono, y para el Cordero por los siglos de los siglos". Apocalipsis 5:13.

La gran controversia ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De Aquel que creó todo, fluyen vida, luz y alegría, a través de los reinos del espacio ilimitado. Desde el átomo más diminuto hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza insombreada y alegría perfecta, declaran que Dios es amor. *El gran conflicto*, págs. 677 y 678.

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. Este es un estudio resumido. Anime a sus alumnos a hacer su propio resumen de Efesios y compartirlo con la clase de Escuela Sabática.**

2. **¿Cuáles son los tres temas principales que atraviesan la carta de Pablo a los Efesios? ¿Cómo se relacionan estos temas entre sí? Pida a sus alumnos que identifiquen qué tema consideran como el principal y qué temas consideran subordinados.**

187

3. **Invite a sus alumnos a imaginar que están invitados a plantar una nueva iglesia en un área no evangelizada. ¿Cómo podría la Epístola**

de Pablo a los Efesios ayudarlos a prepararse para un proyecto tan audaz?

Pida a sus alumnos que busquen temas en Efesios que constituyan un mensaje evangelístico para esta nueva área. ¿En qué orden entregarían sus estudiantes estos temas? Además, pida a sus alumnos que identifiquen los principios sobre los cuales podrían ayudar a establecer una iglesia vibrante, lo más cerca posible del modelo que el apóstol Pablo imaginó y compartió en su epístola.

Los principios que sus alumnos sugieren deben ser útiles para hacer crecer una iglesia llena del gozo de la salvación. ¿Qué principios adicionales pueden identificar sus alumnos que ayudarían a unir a los nuevos miembros en Cristo y a unirlos en la vida y misión de la iglesia? ¿Qué principios inspirarían a la iglesia a ser impulsada por el poder del Espíritu Santo mediante dones espirituales?

- 4. Indique a los miembros de la clase que busquen principios de Efesios que estudiamos este trimestre que ayudarían a los miembros de la Iglesia a alcanzar un estilo de vida de acuerdo con el Evangelio, principios que harían crecer familias felices y edificarían relaciones saludables entre varios grupos.**

teachers comments
